



**BIBLIOTECA**

386

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

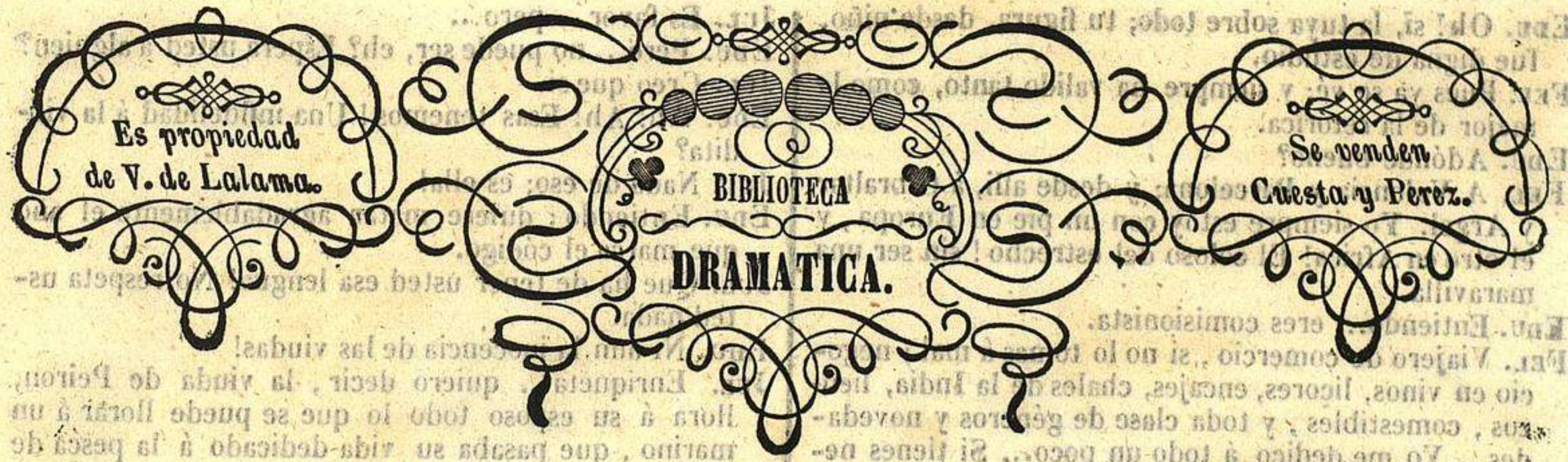
**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**







# POR TIERRA Y POR MAR, Ó EL VIAGE DE MI MUGER.

*Disparate dramático en cinco actos, acomodado á la escena española por D. Isidoro Gil y D. Silvestre Collar y Buera, representado con aplauso en Madrid, en el teatro del Príncipe, el 24 de diciembre de 1854.*

- PERSONAJES. ACTORES.**
- DON CINÓGENES GEMELO. Sr. Osorio. (D. F.)
  - ADELAIDA, su muger..... Sra. Buzon. (Doña M.)
  - ENRIQUETA PEIRON, viuda joven..... Sra. García. (Doña J.)
  - EDUARDO RIVERA, joven elegante..... Sr. Ortiz.
  - JULIO GERMAN, pretendiente de Enriqueta..... Sr. García.
  - FELIX MATAMOROS, viajero de comercio..... Sr. Tamayo. (D. V.)
  - SIR MUFFIN, inglés..... Sr. Alisedo.
  - EVELINA, su muger..... Sra. Rodriguez. (Doña M.)
  - VICENTE, mozo de fonda.
  - VISENS, limpia-botas..... Sr. Cuello.
  - UN GEFE DE IREN..... Sr. Bullon.
  - UN CAPITAN DEL VAPOR. Sr. Jordan.
  - NICOLAS, mozo del ferrocarril..... Sr. Alvarez.
  - UN VENDEDOR DE PERIODICOS..... Sr. Utrera.
  - UNA RAMILLETERA..... Sra. Molina. (D. E.)
  - UN HORCHATERO..... Sr. Serrano.
  - FRANCISCO..... Sra. Ridaura.
  - SISETA, criada..... Sr. Mare.
  - GIGOT, aduanero..... Sr. Alvarez.
  - UN CAPITAN PORTUGUÉS..

VIAJEROS, MOZOS Y OTROS PERSONAJES.

## ACTO PRIMERO.

La estacion del Ferro-carril. — El paso de las salas de descanso, á la izquierda. — El despacho de billetes, en el foro, derecha. — Entradas á derecha é izquierda, en primer término.

### ESCENA PRIMERA

VIAJEROS, UN INSPECTOR, MOZOS, una NARANJERA, un FOSFORERO, un HORCHATERO, á poco FELIX, y despues EDUARDO.

(Al levantarse el telon, entran varios viajeros por derecha é izquierda, y se dirigen los unos con sus maletas, etc., á entregarlas; otros al despacho de billetes; otros se pasean por el teatro, que se supone ser el pórtico de la estacion. Se ven pasar de un lado para otro empleados y mozos del ferro-carril. — Un inspector da órdenes.)

FOS. A cuarto y á dos, cerillas de fósforos!

NAR. Aqui hay naranjas gordas y dulces!

HOR. Agua de sebáa y leche!

FEL. (saliendo de la izquierda.) Con tiento, con tiento, por Dios, hombre! (á un mozo que viene con un carretoncillo cargado de lios.) Tenga usted mucho cuidado, sobre todo, con el bulto núm. 1. Son cosas frágiles. Estos empleados de los caminos de hierro, son tan precipitados!.. El ejemplo de las locomotoras!.. Vamos á ver! (mira el reloj.) Aun tenemos treinta y cinco minutos. Si encontrase alguno á quien jugarle un vaso de café con tostadas... (Eduardo, que acaba de entrar con un cigarró en la boca, mirando á lo alto, le planta un pie encima.) Uf!

Edu. Mire usted donde pisa, demonio.

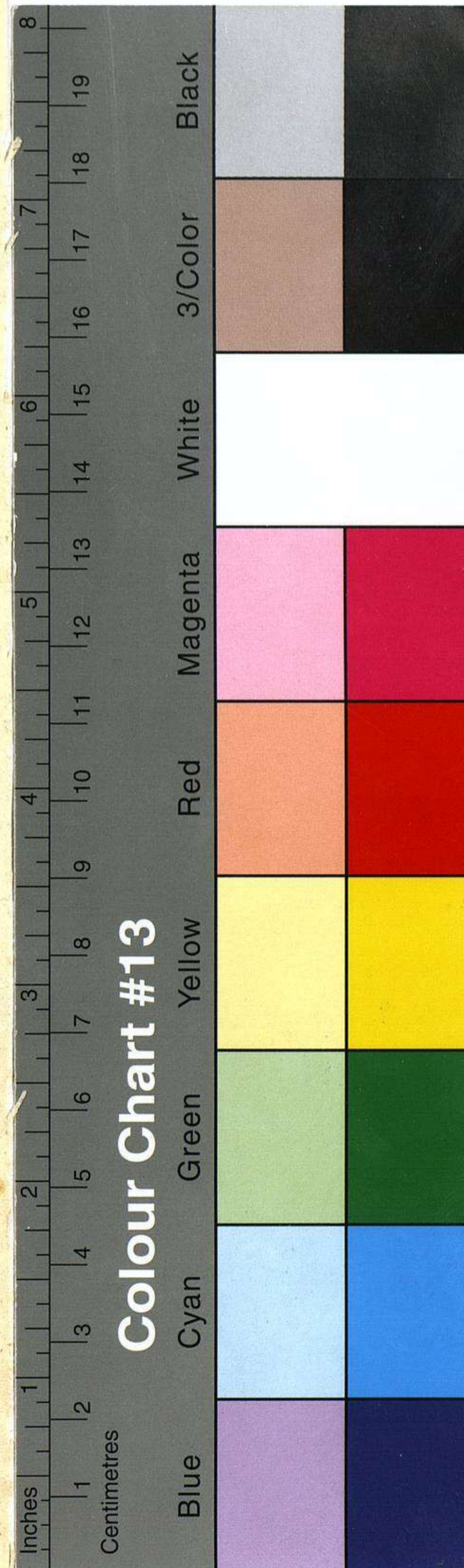
FEL. Hombre, me gusta! Me acaba usted de espachurrar un callo, seis callos... Y todavia me dice usted...

Edu. Calla! No me engaño; es el bueno de Matamoros, él estrambótico Felix Matamoros!

FEL. A Dios, Eduardo insigne! Mi antiguo condiscipulo.

Edu. El mismo, que se acuerda siempre de haber estudiado contigo... aunque no de lo que estudiamos juntos.

FEL. Yo te lo diré; estudiamos en casa de un preceptor la gramática latina... las figuras...



EDU. Oh! sí, la tuya sobre todo; tu figura, desde niño, fue digna de estudio.

FEL. Pues ya se vé; y siempre ha valido tanto, como la mejor de la retórica.

EDU. Adónde bueno?

FEL. A Valencia y Barcelona; y desde allí, á Gibraltar y Argel. Yo siempre estoy con un pie en Europa, y el otro en Africa! El coloso del estrecho! sin ser una maravilla.

EDU. Entiendo... eres comisionista.

FEL. Viajero de comercio, si no lo tomas á mal; negocio en vinos, licores, encajes, chales de la India, lienzos, comestibles, y toda clase de géneros y novedades... Yo me dedico á todo un poco... Si tienes necesidad de mis servicios...

EDU. Lo agradezco; yo no paro hasta los infiernos!

FEL. No importa! También allí tenemos corresponsales; hasta en...

EDU. Pues cerca de allí voy.

FEL. Eso es gana de hablar.

EDU. No, palabra.

FEL. Verdad que ahora recuerdo, tú tenias una madre por aquellas tierras.

EDU. Precisamente.

FEL. Vamos, ya caigo; estabas bien, pero te has dado prisa á gastar, y ahora te encuentras... eh?

EDU. Pues!

FEL. Y para reparar los desmanes de la suerte, te lanzas á aquellas remotas regiones...

EDU. Chico, qué talento tienes! Tú eres brujo por fuerza!

FEL. Cuando te digo que yo me dedico á todo!

EDU. Tengo en esas remotas regiones, como tú dices, un hermano de mi madre, un nabab, que consiente en pagar mis deudas, y en dejarme su caudal, pero con una condicion diabólica.

FEL. Quiere que adores á Brama?

EDU. Exije que me establezca allí y me haga colono!

FEL. Pues hombre, yo no encuentro eso tan malo... Colono! Dormirás la siesta en blandos cogines de pluma, y las indias, en tanto, te espantarán los mosquitos, y te darán aire con sus abanicos. El color se te pondrá algo aceitunado; pero eso es lo de menos.

EDU. Pues á mi no me sonrie, y por esome he resistido hasta la última peseta.

FEL. Es decir, que estás sin un cuarto! Entonces buen viaje! Cuando vuelvas de la India, acuérdate que por aquí has dejado un amigo.

EDU. Gracias, gracias. (Qué chico tan ordinario fue siempre este Matamoros!)

FEL. (Me escurro, no sea que me emprime.)

## ESCENA II.

EDUARDO, JULIO, con un maletín en la mano.

UN MUCHACHO. Caballero, quiere usted que le lleve la maleta?

JUL. Déjame en paz!

FOS. El fosforero, señorito! Cincuenta cerillas por un cuarto!

JUL. Dale! El otro ahora!

EDU. Buenos días, Julio!

JUL. Eduardo Rivera!

EDU. Donde va usted? A Aranjuez? A Valencia?

JUL. Si, si... pero yo le creia á usted en camino para Calcuta.

EDU. Allá voy, via recta... por Valencia! Magnífico! Yo que temia no tener con quien charlar!... Escelente compañero de viaje!

JUL. Es favor... pero...

EDU. Pero... no puede ser, eh? Espera usted á alguien?

JUL. Creo que sí.

EDU. Ah! Ah! Esas tenemos! Una infidelidad á la viudita?

JUL. Nada de eso; es ella!

EDU. Entiendo; quiere matar agradablemente el año que marca el código.

JUL. Que ha de tener usted esa lengua! No respeta usted nada.

EDU. Ni aun la inocencia de las viudas!

JUL. Enriqueta... quiero decir, la viuda de Peiron, llora á su esposo todo lo que se puede llorar á un marino, que pasaba su vida dedicado á la pesca de la ballena.

EDU. Le ha cabido acaso la suerte de Jonás?

JUL. No; ha muerto repentinamente en Barcelona, hace ocho meses, lo cual ha puesto á su muger en la precision de ir á recoger todos los papeles y documentos que acrediten el hecho.

EDU. Y va á asegurarse de que está viuda en compañía de usted?

JUL. Ay! no por cierto; no vamos solos; no lo ha permitido. Llevamos á una de sus amigas, escoltada de su marido.

EDU. Una amiga? Acaso la señora de Gemelo, de quien es inseparable?

JUL. Y cuando eso fuese, qué?..

EDU. Dios de los enamorados! El templo de Guido se abre delante de mi!

JUL. Jesucristo! (Se me olvidaba que este andaba loco por la de Gemelo, y que es la pesadilla del marido!)

EDU. El bueno de don Cinógenes! Yo tenia un pesar tan grande de marcharme de Madrid sin haber hecho por él todo lo que yo hubiera querido.

JUL. Pero es seguro que así que le vea á usted, no va á querer marchar; ya nos ha costado un triunfo el decidirle á ponerse en camino!

EDU. En efecto... es de temer...

JUL. Y si él nos deja plantados... la señora de Peiron no me permitirá que la acompañe. Por qué diablos no se ha ido usted ya á Calcuta?

EDU. (riendo.) Es gracioso el lance!

## ESCENA III.

Dichos, ENRIQUETA.

LA RAMILLETERA. Señora, un ramito de violetas, por dos cuartos!

JUL. (á Enriqueta.) Ah! estaba aguardando á usted con una impaciencia...

ENR. Pues las señas son mortales! (le entrega un saquito de viage, que él coge con el suyo.) Ni siquiera ha venido usted á darme la mano para bajar del coche.

EDU. (adelantándose.) Yo tengo la culpa, señora. (Julio compra un ramito á la muger que los vende.)

ENR. Rivera, usted por aquí?

EDU. He retrasado mi viage algunos días, y tendré el gusto de acompañar á usted hasta Valencia.

ENR. Pues es una casualidad!..

EDU. Que la mortifica á usted un poco, no es esto?

ENR. Un mucho, ha de decir usted.

EDU. Alabo la franqueza; pero no tenga usted miedo, yo procuraré no alarmar á sus amigos de usted... al bueno de don Cinógenes Gemelo, sobre todo.

ENR. Ah! le ha dicho á usted Julio?..

JUL. No me riña usted! (la ofrece el ramito, que ella rechaza.)

ENR. Es usted un torpe! Cuente usted ahora con que probablemente hará el viage sola.

**JUL.** Eso sería una crueldad!  
**ENR.** Cree usted que yo voy á prestarme á favorecer los proyectos de su amigo?  
**JUL.** Si el señor no es mi amigo!  
**EDU.** No somos amigos.  
**ENR.** No importa. Así que vengan don Cinógenes y su muger, se lo digo.  
**JUL.** Entonces, dimos al traste con todo.  
**EDU.** Señora, pero esa es demasiada severidad. Tenga usted en cuenta, que las sospechas de don Cinógenes eran absurdas; mi amigo no ha adelantado un paso en el corazon de su muger.  
**ENR.** Así lo creo, y yo me atrevo á responder de Adelaida.  
**JUL.** Pues bien, entonces sea usted buena, y no diga usted una palabra.  
**EDU.** Yo me ocultaré de la vista de todos, y no haré mi aparicion hasta que nos hallemos á merced de las inconstantes olas!  
**JUL.** (ofreciéndola de nuevo el ramito.) Y usted, me hará el obsequio de aceptar estas flores?..  
**ENR.** (tomándole.) Acepto!.. pero no prometo nada.... Engañar á don Cinógenes, que ha consentido en hacer este viage, solo por complacerme?.. Eso nunca!  
**VENDEDOR** (de periódicos.) El Eco de las barricadas, la Verdad, el látigo!  
**JUL.** No estamos ahora para periódicos.  
**RAM.** Por dos cuartos, un ramito de violetas! Señora, cómpreme usted este, que es el último.  
**ENR.** Ah! aquí está ya Adelaida.  
**EDU.** Pues me eclipse! Fio en usted, señora. (vase por la derecha.)  
**HOR.** Agua de sebaa y leche!

ESCENA IV.

**JULIO, ENRIQUETA, ADELAIDA.**

**ENR.** Gracias á Dios, muger!  
**JUL.** Y el señor Gemelo?  
**ADE.** (con un saco de noche.) Ay! amigos míos, vengo furiosa!..  
**ENR.** Y cargada! Coja usted ese saco... Todo hay que decirselo...  
**JUL.** (cogiendo el saco de noche con su maletín y el de Enriqueta.) Permítame usted... ay!  
**ADE.** Se ha hecho usted mal?  
**JUL.** No señora; el pincho de una hebilla que me he clavado entre uña y carne!.. Tiene usted un saco magnífico!..  
**ADE.** Es de tapicería, bordado por mi; le concluí para un viage que hice con Cinógenes; acabábamos de casarnos.  
**ENR.** Con que es el saco del pan de la boda?  
**ADE.** Ay! hija, hace ya mucho tiempo que se concluyó ese pan.  
**ENR.** Así lo creo; todos son lo mismo.  
**ADE.** No es por hablar mal de mi marido, pero es el ente mas original...  
**ENR.** Tocante á lo físico, siempre me lo ha parecido.  
**ADE.** Acabamos de tener una buena!  
**ENR.** Con qué motivo?  
**ADE.** Con motivo del viage, que ahora salimos con que no le hace gracia.  
**ENR.** Y por qué?  
**ADE.** Porque al caballero no le gustan los catalanes; y luego, porque tiene miedo al mareo.  
**ENR.** Ese hombre es un marica!  
**JUL.** Pero, á pesar de eso, vendrá, no es verdad?  
**ADE.** No hay que contar con él!

**ENR.** Cómo!  
**JUL.** (Estamos lucidos!)  
**ADE.** En cuanto hoy amaneció Dios, me dijo que tenía asuntos que le obligaban á quedarse en Madrid; que era preciso salir de este compromiso; que te escribiera que me hallaba gravemente enferma, y que como buen marido, no podia abandonarme.  
**ENR.** Qué invencion! Con que es embustero?  
**ADE.** Mas que un criado.  
**ENR.** Es inaudito! Y para qué se ha ofrecido á acompañarnos?  
**ADE.** Oh! lo que es él, por ofrecer...  
**JUL.** Y usted, qué le ha respondido?  
**ADE.** Que si á él no se le daba nada faltar á su palabra, yo estaba decidida á cumplir la mia.  
**ENR.** Así me gusta.  
**JUL.** Perfectamente!  
**ADE.** El se echó á reir, se vistió, y cogió su sombrero. Mira, le dije entonces, que si pisas el umbral de esa puerta, cuando vuelvas, no me encuentras en casa!— Creerán ustedes que al oírlo, lo que hizo fue encogerse de hombros, y volverme la espalda! Al ver aquello, cegué y no vi! He cogido un saco de noche, le he atestado de ropa, he mandado acercar un coche, y aquí me tienen ustedes.  
**ENR.** Divinamente hecho! Sublime! Es preciso tenerse las tias con los hombres!  
**JUL.** Si señora, es preciso. (Apoyaremos ahora, porque no me arañen.)  
**ADE.** Dices bien; pero jugarle esa pasada á Cinógenes, que bien mirado, es un buen muchacho!  
**ENR.** No te ablandes; él se habia comprometido á hacer el viage! Además, tú no puedes ya decentemente dejarme viajar así, sola con el señor. Por lo tanto, tu marido tiene la culpa, merece pagar la pena, y la pagará!

**ADE.** Eso es lo que yo deseo; pero marcharme contra su voluntad!..  
**JUL.** Eh! calle! No es aquel que veo allí! (hacia el lado de la sala de descanso.)  
**ADE.** Mi marido!  
**ENR.** Verdad es. Anda corriendo con Julio á entregar nuestros equipages; yo me quedo aquí para arreglarme con tu marido.  
**ADE.** Y vente al punto á buscarnos con él. (Adelaida y Julio se entran hacia el despacho de equipages; Enriqueta se queda sola á un lado.)

ESCENA V.

**EL VENDEDOR DE PERIÓDICOS, ENRIQUETA, CINÓGENES.**

**CIN.** (que sale buscando por la puerta de las salas de descanso.) Por ninguna parte! No la descubro!  
**VEN.** (dirigiéndose á él.) El látigo, el Eco de las Barricadas! La Verdad, por dos cuartos!  
**CIN.** Por dos cuartos! (sacando un ejemplar del bolsillo.) Yo lo doy mas barato! Aquí tienes un número por seis maravedises.  
**VEN.** Nosotros no compramos.  
**CIN.** Pues entonces, vete á tomar el fresco! He recorrido todas las salas de descanso! No está Adelaida!.. Y yo que temía!.. soy de una credulidad infantil!  
**ENR.** Eh! venga usted aquí, señor don Cinógenes!  
**CIN.** Ah! señora doña Enriqueta; pongo á los pies de usted todo cuanto... Venia justamente en busca de usted para decirla...  
**ENR.** No veo á Adelaida.  
**CIN.** (No la ha visto! Estaba seguro.)

ENR. Vendrá pronto, no es verdad?

CIN. Ay señora, qué desgracia! Mi pobre nenita ha sido acometida esta noche de un acceso, de una... cosa... cómo diré yo? Tiene un término que no me acuerdo! Y eso es muy grave en esta estación!

ENR. Habrá sido de repente?

CIN. Ella se tiene la culpa. Ayer, en la Dulce Alianza, se comió cuarenta y dos merengues sin beber agua; yo ya sabía que no los había de pasar! Tengo unas narices para esas cosas!

ENR. Cuarenta y dos merengues! Le habrá dado á usted muy mala noche?

CIN. Ay! señora, no se lo puede usted figurar. Envié al punto á buscar á un médico.

ENR. Y qué ha dicho?

CIN. Ha dicho, ya se vé, ha dicho que era una... cosa, cómo diré yo? Tiene un término que no me acuerdo... y la ha mandado quedarse en casa y baños de pies.

ENR. Baños de pies para una indigestion de merengues!

CIN. Siempre; se entiende, si son de fresa...

ENR. Sabe usted que me ha puesto en cuidado?

CIN. Ay! señora mia! Aquí me tiene usted á mi, que no me llega la camisa al cuerpo! Esa marcha, ese viaje que yo miraba como una diversion, para echar una cana al aire... todo se lo llevó la trampa! Por lo mismo, he venido yo en persona hasta aquí, á darla á usted esta disculpa.

ENR. Que no puedo menos de creer legitima; porque si usted fuera capaz de inventar semejante farsa, sería usted un... Hay un término, que ahora no recuerdo...

CIN. Le conozco... le conozco... pero yo no soy fabulista.

ENR. Sin embargo, supóngase usted por un momento que no me dijese la verdad, y que Adelaida hubiese venido á buscarme aquí.

CIN. Adelaida, que está en cama! Ja! Ja! Permítame usted que me ria!

ENR. No importa hagamos esa suposicion.

CIN. En esa eventualidad, yo la ofreceria mis dos brazos para restituirla al lecho conyugal!

ENR. Eso es decir que á pesar de sus promesas, está usted resuelto á no marcharse con nosotros?

CIN. Lo siento infinito, y lloraria por ello;... pero no puedo llorar... verán ustedes el Grao de Valencia sin mí!... Háganme ustedes el favor de darle memorias...

ENR. (subiendo hacia el foro) Pierda usted cuidado que así lo haremos;... siquiera por lo fino y servicial que es usted, señor don Cinógenes Gemelo!... (volviéndose.) Y si por casualidad, cuando usted vuelva á casa, no encuentra á Adelaida en cama, no se asuste usted por tan poco.

CIN. Eh? Cómo, se rie usted?

ENR. (riéndose mas fuerte.) Hasta la vuelta, señor don Cinógenes, hasta la vuelta. (vase á las salas de descanso.)

ESCENA VI.

D. CINÓGENES, solo.

Quiere ponerme en cuidado!... Se habrá tomado mi nenita la libertad?... Pero no... la hubiera visto en las salas de descanso... Qué cándido que soy! La tal viudita se ha amostazado conmigo, porque vá á verse privada de mi compañía, y quiere darme cordelejo... Tengo yo unas narices para estas cosas!... La verdad es que la acabo de jugar una partida serrana!... Pero irse á acompañarla, nada menos que á Barcelona, por

Valencia!... Pasar el charco!... yo, que me mareo solo con ver un barco!... Ea, Adelaida me estará esperando! Vamos. No; por si acaso, vale mas que me quede aquí al acecho.

ESCENA VII.

D. CINÓGENES, SIR MUFFIN, EVELINA.

RAM. Un ramillete de violetas! El último, señora, por dos cuartos!

FOS. A cuarto y á dos, cajas de fósforos!

UN VEND. (de periódicos.) El Eco de las Barricadas.

MUF. Dekar! Dekar á mi Goddem. (los vendedores se retiran.)

EVE. Sir Muffin! Nosotros tener aun cinco minutos! Andad, comprar á mi narankas dulces y rasimos para meter dentro del coche.

MUF. Mi no querer dekar vos sola en camino publico.

EVE. Dará mi el billete, y aguardar á vos en el salon de la espera.

MUF. El salon de la espera estar tambien publico.

EVE. Marchar! Marchar! Yo pedir á vos.

MUF. Mi marchar. Perro si mi encontrar un individuo hablar á vos... mi sacudir fuerte box... prevengo.

EVE. Vos estar ridículo!... Andad, (dirigese hacia las salas de descanso y deja caer el pañuelo.)

CIN. (recogiéndolo) Señora, ... señora, .. el pañuelo acaba de caérsele á usted.

EVE. Oh! Oh! mil gracias, ... señor, mil gracias. (vase)

CIN. La tal inglesa es una moza!

MUF. Señor, señor, porque permitir vos á vos dirikir la palabra á esta Mistriss?

CIN. Toma!... claro está, porque la devolvía el pañuelo que habia dejado caer en el suelo...! En el suelo, el pañuelo, ... comprende usted?

MUF. Señor caballero, yo conocer los españoles que enamorrar á todas las mukeres, y tomar pañuelos para meter cartas!

CIN. Qué carta ni que calabaza!

MUF. Perro mi tener los okos para mirar á vos en el camino... y no perder de vista... mi prevenir á vos...

CIN. No, pierda usted cuidado... Yo me quedo por acá, señor inglés.

MUF. Oh! Oh! escusad, mi creer... Si vos quedar por acá, mi escusad *beg your pardon*, señor! (vase diciendo esto por la izquierda.)

CIN. Espóngase usted á los percances de un camino, para tener compañeros de estas trazas.

ESCENA VIII.

CINÓGENES, EDUARDO, MATAMOROS, UN INSPECTOR, un mozo del ferro-caril.

EDU. (por la derecha.) Ya creo que vá siendo tiempo de acercarnos... Diab!... don Cinógenes! (éntrase precipitadamente en el salon de descanso.)

MAT. (llegando por la izquierda y divisándole.) Eduardo! Eduardo!

CIN. (deteniendo á Félix.) Eduardo! Perdone usted, caballero;... me parece que acaba usted de decir Eduardo, no es esto?

MAT. Eduardo Rivera!... Un amigo, un compañero! Le conoce usted por ventura?

CIN. Así, muy por encima; y vá en este tren?

MAT. Hasta Tembleque... Se viene conmigo, y con usted tambien, quizás?

CIN. No, canario; yo no... me quedo aquí por lo pronto.

MAT. Por lo pronto! Vaya una rareza! (á Cinógenes) usted sigue la carrera de comercio?

CIN. No señor... Socio corresponsal de la Academia de agricultura.

MAT. De agricultura? (En efecto, parece su cabeza una coliflor!)

CIN. Queremos probar que el hombre puede vivir con vegetales, nada mas que vegetales.

MAT. Eso está probado! Probado hasta la evidencia! El número de los hombres burros, como usted sabe, es infinito, y los burros no comen mas que paja.

CIN. En efecto; no caerá en saco roto la observacion!

MAT. (Je! je! es muy célebre este señor, por lo pronto.)

CIN. (Cáspita, me alegro por lo pronto, de no haberme marchado! Hubiéramos tenido por compañero de viaje á ese Eduardo... un pollo que es mi pesadilla.)

MAT. (á un mozo que pasa llevando baules en un carretoncillo.) Qué es esto? Qué es esto, Nicolás? Y lo que te habia encargado?

NIC. El qué?

MAT. No me pongas ese saco de noche sobre mi equipage. (quita el saco de noche de encima de los demas bultos y le deja caer sobre el pie de D. Cinógenes.)

CIN. Oh! me ha desecho usted un juanete.

MAT. Perdone usted;... es que como tiene usted el pie algo grande...

CIN. (reparando en el saco.) Cielos! Ese saco de noche... qué veo! Las labores de Adelaida!... Voy á dar un estallido!

NIC. Eh! caballero, deje usted ese saco. (se lo quita.)

CIN. Voto á! Es mio!

NIC. Yo no tengo que ver con eso; está registrado... Dirijase usted al despacho. (volviéndole á colocar en el carretoncillo.)

CIN. Al despacho! Voy corriendo. (óyese la campana.)

MAT. Ahora! Al coche al momento.

CIN. Si, al coche... mejor es.

MAT. Segun eso, se decide usted á venir? (entrarse en el salon de descanso.)

CIN. Qué remedio! Me marcho por lo pronto. (Precipítase y tropieza con Sir Muffin, que sale por la izquierda con unos racimos de uvas envueltos en un papel y naranjas. Al empujon lo deja caer al suelo.)

MUF. Ah! god... vos hacer esto intencionadamente!

CIN. Usted perdone, milord.

MUF. (deteniéndose.) Si señor, usté rrecoker las naranjas y las uvas... corriendo.

CIN. Asi que vuelva. Agur.

EL INS. (á la puerta.) El billete, caballero.

CIN. Se me ha perdido.

INS. Entonces hasta el otro tren ya no tiene usted tiempo.

CIN. Imposible! Mi mujer se vá en este.

INS. Necesita usted un billete.

MUF. (que ha recogido las uvas y las naranjas corriendo hácia la sala.) Mi tener el mio!

CIN. Gracias! (cogiéndosele.)

MUF. Señor...

CIN. Tome usted por él una doblilla de cuatro duros.

MUF. Mi no querer. (deteniéndole.)

CIN. Milord, es un servicio internacional!

MUF. Volver pronto á mi el billete, pronto.

CIN. Salvará usted la honra de un caballero.

MUF. Mi sacudir á vos... (óyese otra vez la campana.)

CIN. y MUF. Oh! (corriendo hácia la sala.)

INS. Señores ya partió el tren!

MUF. Partió! Ah! god (lanzándose á él.)

CIN. Por tí, por tí, inglés de los demonios! (se agarran y baten.)

LOS VENDEDORES. (á un tiempo.) A dos cuartos ramitos de violetas.

NAR. El naranjero, limonero, á cuarto y á dos.

HOR. Agua de sebaa!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

La escena en Valencia.—El teatro representa el piso principal de una fonda.—Sala enmedio con puerta al fondo y otras dos á derecha é izquierda que dan á unos gabinetes abiertos por el frente.—Al lado de la puerta, á la izquierda, en primer término, una silla.—En el gabinete de la derecha tambien una puerta á la derecha, y otra al fondo.—Un velador y tres sillas.—En el de la izquierda puerta á la izquierda, un velador y una silla. En el fondo, sobre una mesa, platillos de aceitunas y otros fiambres, y recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

En el gabinete de la izquierda EDUARDO leyendo un periódico. En el de la derecha ENRIQUETA y ADELaida tomando té; luego VICENTE.

ENR. Pues señor, hétenos ya en Valencia!... Mucho camino llevamos ya adelantado.

ADE. Pobre Cinógenes, que furioso se pondria!...

ENR. Toma! Toma!... Todavía piensas en eso?

ADE. No lo puedo remediar; de cuando en cuando me acuerdo.

ENR. Eso es la costumbre, ya se te pasará.

ADE. Oh! yo lo creo, demasiado se vá pasando; como que me remuerde la conciencia.

ENR. De veras?

ADE. Lo que oyes. Es para mi una novedad completa el verme sola, sin mi marido; de suerte que se me figura estar viuda.

ENR. Y qué, no te agrada la ilusion?

ADE. Deberia fastidiarme; sin embargo, te confieso que me sucede todo al contrario. (Vicente entra por el fondo, atraviesa el gabinete de la izquierda y vase por la puerta del mismo lado.)

ENR. Lo comprendo perfectamente; ya me he visto yo en esas... Pero mucho se hace esperar Julio.

ADE. Bueno fuera que no encontrase billetes.

ENR. En los vapores... siempre hay sitio... (prosiguen desayunándose y hablando en voz baja.)

EDU. (en el gabinete de la izquierda, á Vicente que vuelve á salir por donde se fué, con una bandeja.)

Dime, están todavía en el cuarto de enfrente aquellas señoras?

VIC. Sí señor, todavía están... pero le advierto á usted, que hay un acompañante jóven.

EDU. Ya lo sé.

VIC. Ah! pues entonces, no he dicho nada. (sale del cuarto de Eduardo, y se dice á sí mismo en la sala.)

Ah! si tuviese tiempo de hacer reflexiones, pero no tengo tiempo.

### ESCENA II.

Dichos, JULIO que entra por el fondo.

VIC. Servidor de usted, caballero... Si no me equivoco, las señoras le están á usted esperando. (vase.)

JUL. Bien... aqui estoy... (entra en el gabinete de la derecha.)

ENR. Ya íbamos á poner anuncios en las esquinas, y en los periódicos.

JUL. Ya!... Como si se hubiese perdido algun perro.

ADE. Se encontraron billetes?

JUL. De primera cámara.

ENR. Y cuándo sale el vapor?

JUL. Dentro de media hora larga.

ENR. Ah! pues entonces todavía podemos ver algo de Valencia.

JUL. Yo lo creo, podemos subir al Miquelete...

ENR. Prefiero ir á algun almacén de sedas. (*Adelaida abre la puerta del gabinete y pasa á la sala.*)

EDU. Ah! (*entreabriendo la puerta de su cuarto.*) Se abre la puerta de su cuarto... Cielos! qué veo? (*sale.*) Es una ilusión?

ADE. Señor de Rivera, usted por aquí!... Todo el mundo creía que estaba usted ya en las Indias; recibimos la tarjeta de despedida!...

EDU. Verdad es, señora, pero cuesta tanto el renunciar así á lo que causa nuestra ventura, á lo que amamos con delirio, que bien merece perdon el que se trate de alejar todo lo posible tan fatal momento.

ADE. Caballero...

EDU. Ha venido usted á tomar los baños en el Cabañal?

ADE. No, he venido acompañando á Enriqueta, que vá á Barcelona, para asuntos propios.

EDU. A Barcelona!... Qué noticia tan satisfactoria. Pues allá voy yo también... y salgo en el vapor de hoy!

ADE. En ese vamos nosotras.

EDU. Qué felicidad! Viajar en compañía de usted!

ENR. (*saliendo á la sala y reparando en Eduardo.*) Oh! señor de Rivera!

EDU. Señora, á los pies de usted... Con que vamos á ser compañeros de viage?

ENR. Sí? Cuanto lo celebró! Adelaida, vamos á dar una vuelta que tenemos poco tiempo.

EDU. A mucho honor tendría el servir á ustedes de cicerone, si no me fuese absolutamente preciso el ir á recoger mi boleta de sanidad, y el permiso del capitán del puerto.

ENR. Pues qué, se necesita todo eso para embarcarse?

EDU. Indispensablemente.

ENR. Julio? (*á Julio que se quedó en el gabinete tomando té.*) Se ha acordado usted de la sanidad y del capitán del puerto?

JUL. Ignoraba que hubiese necesidad de...

ENR. Pues vaya un acompañante que nos hemos echado!...

EDU. No importa; nada me cuesta recoger sus papeles de ustedes al mismo tiempo que los míos.

ENR. Buena suerte tiene Julio en que se haya aparecido usted, para reparar su descuido.

JUL. (*acabando de desayunarse.*) Es usted lo mas injusta que he conocido!

EDU. Pero no veo por aquí al señor don Cinógenes!

ADE. Mi marido se tuvo que quedar en Madrid, bien á pesar suyo...

EDU. Qué excelente sugeto! Yo le echo mucho de menos...

JUL. (*saliendo del gabinete, á Eduardo*) Aquí están nuestros pasaportes. (*al mismo, bajo.*) Hipócrita!

ENR. Julio, tráiganos usted las sombrillas.

EDU. (*empujándole para que entre en el gabinete de la derecha.*) Vamos, hombre, las sombrillas.

JUL. (*en el gabinete.*) Eso es! Las sombrillas! Parecerá que voy detrás de ellas vendiendo paraguas. (*Enriqueta y Adelaida se van por el fondo, seguidas de Julio que lleva las sombrillas.*)

EDUARDO, luego FELIX, EVELINA y VICENTE.

EDU. (*solo*) Pues señor, me han entregado sus pasaportes!... Ya no pueden viajar sin mí!... Esta felicísima circunstancia, unida á la ausencia de don Cinógenes!... Todo me favorece, y mucho será que no recoja yo alguna prenda de amor... A fé que bien se necesita, cuando trata uno de irse á las Indias!

VIC. Mire usted, señor Matamoros, me parece que pueden ustedes encajarse perfectamente en el número nueve.

EDU. Calle! (*aparte viendo entrar á Felix dando el brazo á Evelina.*) Matamoros con una dama!

FEL. (*Eduardo! Celebro infinito que me vea.*) (*alto.*) Deme usted la sombrilla, Milady.

VIC. (*á Eduardo.*) Caballero, se puede disponer del cuarto?

EDU. Si por cierto... Y sobre todo, siendo para el señor, á quien tengo el gusto de conocer. (*Vicente entra á arreglar el cuarto.*)

FEL. Hola! Anda por aquí mi querido Eduardo!... Milady, presento á usted á un vizconde, amigo mio....

EVE. (*saludando.*) Señor...

EDU. (*bajo á Felix.*) Cómo es eso? Una lady?

FEL. Que perdió á su milord en Madrid, en la estación del ferro-carril.

EDU. Con que así cultiva usted el amor?

FEL. Entiendo un poco de todo.

EDU. Pues señor, me alegraré que le pruebe á usted bien la isleña... Milady... (*la saluda.*)

EVE. Señor...

EDU. (*A dónde diablos habrá ido á pescar semejante caricatura?*) (*vase.*)

#### ESCENA IV.

FELIX, EVELINA, VICENTE.

EVE. Esta gentlemen estar enteramente verywell.

FEL. Consiste en la educacion. En España nos criamos muy bien.

VIC. (*volviendo á entrar en la sala.*) El cuarto está listo; tiene muy buenas vistas.

FEL. Milady!

VIC. Usted gusta tomar alguna cosa, señor Matamoros?

FEL. Si, almorzaremos, y me parece que lo mejor será un biftek.

EVE. Oh! No!... Mi no comer biftek en Espanya... Mi querer cosa ligera... patas de rano.

FEL. De qué?

EVE. De rano... de unas pequeñas bestias que hacen crac, crac.

FEL. (*imitando.*) Crac! Crac! Ah! Ya caigo. Patas de rana. Efectivamente, que son muy gustosas las patas de esos bichos.

EVE. Mucho gustosas... esos bichos... (*al mozo.*) Yes... traer patas nosotros. Mi no mucho comer... estar mucho inquietada con sir Muffin.

FEL. No piense usted en eso, milady; sir Muffin vendrá... no sabemos si será por la Pascua ó por la Trinidad, como Mambrú, que se fué á la guerra, mirondon, mirondon, mirondera.

EVE. Ah! Usted decir tonterras!

FEL. Es preciso tener buen humor y bromear un poco.

EVE. Pues mi tambien querer... querer... Cómo llamar usted?... Puesch?

VIC. (*riendo.*) Qué demonio! Pues no quiere puches?

FEL. Lárguese usted de ahí, insolente!

EVE. Yes... la pucherra... y tambien... un pueblo que tener piedras al principio.



FEL. Todos los pueblos de España habrán empezado probablemente por piedras.

EVE. Non España... Fransiá... diamantes non verdaderos.

FEL. Ah! Ya... diamantes falsos... Como si dijéramos... cachos de vaso... que llaman los franceses... Estrass...

EVE. Yes, yes!... Estrass... Un pastel de Estrass.

FEL. Un pastel de cachos de vaso!... No estará malo.

VIC. Querrá decir un pastel de hígado de pato, de los que vienen de Estrasburgo.

EVE. Yes.

VIC. Y vino?

EVE. Bordeaux... mi no beber de otros.

FEL. Una botella de Burdeos. (*bajo.*) Sirvenos á seis reales por barba.

EVE. Yes! Una botella para mi! Mi beber poco cuando no estar en caka.

FEL. En caja! Pues no dejaria de ser bien incómodo, si uno bebiese metido en una caja.

EVE. Ah! Usted decir siempre tonterras! (*Matamoros le hace entrar en el gabinete de la izquierda.*)

VIC. Con que nada mas?

FEL. Nada mas... y me parece que hay de sobra. (*entra en el gabinete.*)

VIC. (*cerrando la puerta.*) Ah! Si yo tuviese tiempo de hacer reflexiones... Pero no tengo tiempo, estoy de prisa. (*vase.*)

EVE. Ah! Mi querrer escribir un palabrita á sir Muffin, para estar quieto él.

FEL. Nada mas fácil, milady; he aqui los avios. (*le da recado de escribir.*)

EVE. Gracias muchas.

FEL. Calle! Mucho algodón tiene este chal. (*Yo procuraré que me compre uno de cachemira.*)

EVE. (*cerrando la carta.*) Mi decir á sir Muffin, que encontrar á mi en London.

FEL. Lo mejor seria ponerle en el *Diario*, en la seccion de pérdidas... pero en fin, la llevaremos al correo.

EVE. (*entregándole la carta.*) Oh! Usted despachar presto; mi no tener hambre... pero querer comer.

FEL. Voy corriendo y vuelvo volando.

EVE. Yo esperar á usted sobre la ventana.

FEL. Yes... como la esposa de Mambrú... ó como una golondrina.

EVE. Oh! usted siempre decir tonterras, tonterras! (*vase por la izquierda.*)

VIC. (*entra con el almuerzo, á Matamoros que sale del gabinete.*) Caballero, aqui tiene usted sus patas.

FEL. Si? Pues anda, méteelas en la faltriquera. Voy á salir, no sirvas el almuerzo hasta que yo vuelva; seria capaz de comérselo todo. (*vase por el fondo.*)

VIC. Canario!... Y cómo conoce á las inglesas!... (*riéndose.*) Oh! Si tuviese tiempo de hacer reflexiones!...

ESCENA V.

VICENTE y CINÓGENES, apareciendo en la puerta del fondo.

CIN. (*reparando en Vicente.*) Mozo! Mozo! Hola! Mozo!

VIC. Qué manda usted, caballero?

CIN. Necesito que me informes, que me des noticia...

VIC. Ya no hay, caballero; todo está lleno.

CIN. Cómo que todo está lleno?

VIC. Si quiere usted un cuarto...

CIN. Ah! Ya entiendo... para el informe es preciso que tome un cuarto?... Dame antes el informe.

VIC. Al momento; cuando haya despachado á los viajeros que van á marchar inmediatamente en el vapor.

(*vase corriendo.*)

CIN. Pues si justamente es sobre eso!... Mozo! Mozo!... Qué bien servidas estan estas fondas!... Es la tercera que visito, y me reciben con la misma amabilidad y el mismo agasajo! Canario!... Y el caso es, que tengo el estómago hilado... Como que no puedo comer nada con solo pensar en lo que me está pasando!... Cuando recuerdo la escena del ferro-carril dichoso!... Y gracias á que me ocurrió la grande idea de meterme en un tren de mercancias... en el departamento en que viajaban unos bueyes... Habia quince conmigo, éramos diez y seis!... todos jóvenes!... Su conversacion me divirtió en extremo; y lo que mas gracia me hizo, fué el haber pagado mi asiento de primera clase, para tener que recurrir luego á... los bueyes... Y gracias á eso, que sino, no me encontraria yo á estas horas en el pais de los zaragüelles!... Lo que pueden los celos!... Convertirle á uno hasta en buey!... No importa, y nada vale todo lo sufrido, con tal de que yo encuentre á mi borrega!... Aqui debe de estar... Tengo yo unas narices para estas cosas!... Y Eduardo?... Qué habrá sucedido, Dios mio? Qué habrá sucedido? Mi muger es muy juiciosa, y estoy muy seguro de su virtud... Pero cuando la virtud viaja por camino de hierro, va tan de prisa!... Y luego... sucede tan pronto una desgracia cuando se descomponen las locomotoras!... (*reparando en Vicente, que atraviesa por el fondo perseguido por Muffin, de quien va huyendo.*) Eh! Mozo! Mozo!

ESCENA VI.

Dicho, SIR MUFFIN; luego VICENTE.

MUF. (*gritando tambien.*) Moso! Moso!

CIN. Calla! Tambien pareció el inglés!

MUF. (*entrando.*) Usted... señorr... aqui?

CIN. Y usted?... Le soplaron á usted tambien por ventura en algun convoy de mercancias?

MUF. Yes!... Sobre unos pellekos de aceite.

CIN. Dichoso usted, que se habrá puesto reluciente, y habrá tomado tambien el fresco.

MUF. Yes!... El viento dar á mi la reumatismo, y mucho sufrir!

CIN. Busque usted un médico.

MUF. Usted estar el causa de mi dolor!

CIN. Y qué? Viene usted corriendo tras de mi para decirme eso?

MUF. No, mi correr por detrás de mi muker.

CIN. Ah! Ya, como yo detrás de la mia!

MUF. Mi prohibir á usted llamar mi muker á la mia.

CIN. Yo no llamo mia á la de usted, sino á la mia; á la de mi, á la de mi.

MUF. No estar á usted, estar á mi; mi muker estar á mi solamente!

CIN. (*Ah! Qué ente!*)

MUF. Oh! Mi mucho sufrir!

CIN. (*viendo á Vicente que entra por el fondo con un plato y agarrándole por el pescuezo.*) Ah! Mozo!

MUF. Yes! Mozo!

VIC. Que me va usted á dislocar la cabeza!

CIN. Entre las últimas personas llegadas de Madrid....

MUF. Yes! Las últimas.

CIN. Has visto una señora?

MUF. Una lady?

CIN. Rubia?

MUF. Yes.

CIN. Delgada?

MUF. Gorda.

CIN. Ojos azules?

MUF. Okos negros.

VIC. Ahora enviaré al muchacho, que habla inglés. (trata de escaparse.)  
 CIN. (deteniéndole.) Canario! Quieres escucharme, Federico?  
 VIC. Vicente me llamo!  
 MUF. (restregándose el brazo.) Oh! Mi querer fregar mi reumatismo.  
 CIN. Ha venido aquí?  
 MUF. Una sepilla?  
 CIN. No señor, una muger.  
 MUF. Con la crin mucho dulce?  
 VIC. Con crin?  
 CIN. Acompañada de otra señora?  
 MUF. Para fregar el brazo.  
 VIC. Me estan ustedes embrollando, y me han puesto una cabeza como un bombo.  
 CIN. Demonio de inglés!... Vete á pelear con los cafres, animal, y déjame en paz. (empuja á Vicente sobre Muffin.)  
 MUF. (rechazando á Vicente y echándose á Cinógenes.) Oh! Si mi no tener dolores, mi, boxar. (Vicente se escapa gritando, Cinógenes yéndose con él.) Oh! Mi ir (gritando.) hacer la fregamienta. (tropieza con Eduardo, que va á entrar, y le deja caer, chillando, sobre la silla de la izquierda.)  
 CIN. (gritando.) Eduardo!  
 MUF. (á Cinógenes, marchándose por el foro.) Usted, siñorr, mi no querer encontrar mas á vos.

## ESCENA VII.

EDUARDO, CINÓGENES.

EDU. (Don Cinógenes Gemelo!) Qué feliz casualidad, señor don Cinógenes, me proporciona el placer de encontrar á usted en Valencia?  
 CIN. (Farsante!) Caballero, vengo á reunirme á mi esposa. (No le hace maldita la gracia.)  
 EDU. Y cómo es que no han hecho ustedes el viage juntos?  
 CIN. Por una razon que comprenderá usted fácilmente; usted, que es hombre de talento; porque salimos de Madrid el uno antes que el otro.  
 EDU. Pues mire usted, me lo habia figurado!  
 CIN. (Qué chusco!) Pero usted, que ha llegado antes que yo, tal vez la habrá visto.  
 EDU. He tenido esa fortuna.  
 CIN. Y sabe usted dónde está?  
 EDU. Justamente. Y usted?  
 CIN. Yo estoy menos adelantado. Doloroso es confesarlo, pero no por eso es menos cierto. Esta es la tercera fonda que he corrido inútilmente.  
 EDU. (Bueno es saberlo!) En ese caso, tendré el gusto de ponerle á usted en la pista. Sepa usted, pues, que no está aquí.  
 CIN. No?  
 EDU. La acabo de saludar ahora mismo, al tiempo de entrar, con la señora de Peiron y un tal Julio.  
 CIN. En efecto, van juntos.  
 EDU. En una fonda de la calle de San Vicente.  
 CIN. Cosa rara!... Pues si de allí vengo yo!  
 EDU. De la fonda del gran ciervo?  
 CIN. Ah! Del gran ciervo?  
 EDU. (riéndose.) Ha debido usted pasar por delante?  
 CIN. (Será una alusion? Tentaciones me estan dando de arrimarle un puñetazo.) (con tono amenazador.) Caballero! (va á darle un puñetazo.)  
 EDU. (volviéndose.) Caballero!  
 CIN. (saludándole.) Doy á usted las mas espresivas gracias... y voy corriendo... (Si querrá este jugar me al-

guna? Voy en un salto y vuelvo.) Servidor de usted, caballero. (Eduardo le saluda de nuevo, y Cinógenes hace otro tanto y vase.)

## ESCENA VIII.

EDUARDO, luego ENRIQUETA y ADELAIDA, y despues VICENTE.

EDU. (riéndose.) Corre... corre... al gran ciervo!... Con tal que no se las encuentre en el camino!... Hase visto el señor agricultor, que se nos cae de las nubes como un aerólito! (Enriqueta y Adelaida entran por la puerta del fondo de su gabinete.)  
 ADE. Vamos, vamos á prepararlo todo.  
 ENR. Tenemos tiempo de sobra.  
 EDU. (Embarquemos pronto á su muger, antes que la descubra. (abre la puerta del gabinete de la derecha.)  
 ADE. Hola! Señor de Rivera!  
 EDU. (saludando.) Señoras! (Ya era tiempo!) (entra en el gabinete y cierra la puerta.) Ya empezaba á consultar á mi reloj... es hora de marchar.  
 ADE. Ya?  
 ENR. Pues si nos han dicho que todavia teniamos veinte minutos de tiempo?  
 EDU. Si, en rigor... pero para ir hasta el muelle, buscar una buena lancha, colocarse bien en el vapor, etc., etc... no es prudente aguardar al último momento.  
 ENR. Tiene usted razon.  
 EDU. Créanme ustedes, lo mejor es ir andando.  
 VIC. (entrando por la puerta del fondo del gabinete con una botella de rom y unas copas.) Señoras... Aquí tienen ustedes el rom! (déjalo todo sobre el velador.)  
 EDU. (como asombrado.) Cómo! Rom?  
 ENR. (riéndose.) Si señor; nos han dicho en una tienda, que es un gran preservativo del mareo.  
 EDU. (riéndose.) Ah! Bah! (á Vicente, enseñándole el equipage que está en el fondo.) Ese es el equipage de estas señoras. Muchacho, que lo embarquen en seguida en una lancha y lo lleven al vapor. (Vicente carga con el equipage, lo coloca sobre la silla de la izquierda, en la sala, y cierra el gabinete. Entretanto Eduardo y las señoras toman el rom.)

## ESCENA IX.

Dichos, EVELINA, luego CINÓGENES.

EVE. (entrando en su gabinete por la izquierda.) Mi no ver venir el siñorr Matamorros... y tener gordo apetito... Ah!... Yo divertir á mi entretanto con estos rabáños que encontrar.  
 CIN. (entrando en la sala.) Mozo, (á Vicente, que vuelve á recoger el equipage.) ha venido aquí una señora jóven?  
 VIC. (asustado.) Calle! Ya vuelve á empezar? No tengo tiempo, estoy de prisa. (vase olvidándose el saco de noche de Adelaida.)

## ESCENA X.

EVELINA á la izquierda; CINÓGENES en la sala; EDUARDO, ADELAIDA y ENRIQUETA á la derecha.

CIN. Canalla de Eduardo!... Ya me lo temia yo!... Me ha hecho andar la Ceca y la Meca, y no hay semejante ciervo en Valencia. Pero si no le hay, he corrido en cambio como un gamo... Estoy molido!... (déjase caer sobre la silla en que está el saco de noche, y vuelve á levantarse en seguida.) Ah! Voto á! Que se me ha introducido cierto.... (viendo el saco.) Oh! Qué sorpresa! Mi saco!... El saco de mi muger! Ya no hay

duda!... Aquí está! Pero en dónde? En dónde? En dónde? (*vase á mirar al fondo.*)

EDU. Con que señoras, nos vamos?

ENR. Al momento. (*vase por la derecha con Adelaida.*)

EDU. (*saliendo del gabinete cuya puerta cierra.*) Vamos pues; veamos si se han llevado el equipage como previne. (*viendo á Cinógenes que vuelve hácia el proscenio.*) A Dios! Ya pareció aquello!

CIN. (*reparando en él y echándole mano.*) Ah! Infame! Malvado! Ya te pillé!... Mi muger... En dónde está mi muger?... Dame mi borrega!

EDU. Caballero! Usted se chancea sin duda!

CIN. No creas que me vas á enviar otra vez al gran ciervo; aquí está su saco... aquí está ella.

EDU. No lo niego, aquí está.

CIN. Pero en dónde? Dónde? Dónde?

EDU. (*señalando el gabinete de Evelina.*) Ahí, en ese cuarto.

CIN. (*precipitándose en él.*) Ah! Borrega mia! (*coje por el talle á Evelina, que está vuelta de espaldas.*)

EDU. (*da dos vueltas á la llave, coje el saco de noche y corre al gabinete de la derecha.*) Señoras! Pronto! Pronto! Que se marcha el vapor! Que nos vamos á quedar en tierra! (*Adelaida y Enriqueta entran en el gabinete.*)

EVE. (*que ha dado un grito.*) Ah! Salir pronto! Fribon!

JUL. (*entrando por el fondo en el gabinete de la derecha.*) Señoras, que ya les tarde! (*Adelaida y Enriqueta, Julio y Eduardo salen apresurados por el fondo del gabinete.*)

CIN. (*llamando á la puerta del gabinete de la izquierda.*) Abrir... Oh! Esto es un lazo infame!... Abrir, ó echo abajo el establecimiento!

EVE. (*gritando al mismo tiempo y tirándole rábanos á la cabeza.*) Salir, pícarro! Atrevido! Salir! Usted estar un gran canalla!

### ESCENA XI.

EVELINA, CINÓGENES, FÉLIX, MUFFIN.

FEL. Venga usted, sir Muffin; iba á llevar al correo una carta para usted, pero ya que le encuentro...

MUF. Si... y mi alegrar mucho del encuentro. (*Cinógenes golpeando en la puerta y gritando.*) Pero, qué ruidos estar estos?

FEL. Dios mio! Es en el cuarto de milady!

MUF. De mistriss Muffin!... Oh God! (*corre al gabinete, cuya puerta abre.*)

CIN. (*saltándole al cuello.*) Ah! Tunante!

MUF. Maldicion!

CIN. (*soltándole.*) El inglés!.. El diablo cargue contigo!

MUF. Ah! Pícarro! (*corre tras Cinógenes, que se mete en el gabinete de la derecha.*)

FEL. (*riéndose.*) Ah! Ah! Está bueno el lance! Vaya un par!

CIN. (*entrando por la derecha.*) En dónde estan? Por dónde han pasado?

MUF. (*siguiéndole.*) Oh! Yo te cokeré!

EVE. Señorr Matamorros, señorr Matamorros, desmayar... yo desmayar... Ah!!! (*Matamorros la sostiene.*)

(*Se ve á Cinógenes gritando siempre seguido de sir Muffin, que también grita, volver á entrar por el fondo y salir por el gabinete de la derecha.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

El teatro representa la proa de un paquete de va-

por. — Contra cada banda un banco que llega hasta los tambores de las ruedas á derecha ó izquierda. — En tercer término la chimenea sobresaliendo por encima del cajon que cubre la máquina. Este cajon sirve para ocultar una entrada por donde salen y entran los actores. — Al pié de la chimenea fardos, cajones y bultos de mercancías, y junto á ellos un hacha. En segundo término, á la derecha, una escotilla ó trampa.

### ESCENA PRIMERA.

ADELAIDA, ENRIQUETA, EDUARDO, JULIO, pasajeros de ambos sexos; á poco FELIX, EVELINA, MUFFIN y despues el CAPITAN del vapor.

(*Adelaida y Enriqueta sentadas á la izquierda. Julio y Eduardo de pié. Viageros sentados á la derecha, otros en el foro de pié. El capitan vá y viene. — Las señoras estarán ocupadas en bordar ó leer; los hombres leen periódicos; dos de ellos juegan á las cartas.*)

ENR. El muelle está cuajado de jente.

EDU. Para ver salir al vapor; y luego dirán que solo en Madrid hay curiosos!

ENR. (*á Julio que está mirando con el anteojo.*) Deme usted ese anteojo! Vaya un hombre galante!

JUL. Le estaba probando.

ADE. Me le darás á mi luego?

ENR. Tómale ahora. (*se le dá.*)

EDU. (*bajo á Julio.*) Bueno sería que vieses en la orilla á su marido, haciéndola señales de desesperacion.

JUL. A don Cinógenes!

EDU. Chito! (*reúñense con Adelaida y Enriqueta y suben hácia el foro.*)

MUF. (*bajando por el foro, seguido de Evelina y Felix.*) No! no! Mi tener grandes sospechas.

FEL. Vamos, Sir Muffin, sea usted razonable.

MUF. No! no! vos ser un amigo vos... mi no desconfiar de vos... Vos haber traído á mi una carta, vos traer á mi muker... yo querer á vos.

FEL. No hace usted más que pagarme.

MUF. Yes... pero vos, Mistriss!

FEL. Vamos, hágale usted una caroca. (*á Evelina.*)

EVE. No, no! Jamas carrocas.

FEL. Qué sacan ustedes con estarse enseñando uno á otro los dientes, como dos perros de presa?... Ea vamos á ver, Sir Muffin, venga esa garra.

MUF. No! No! No querer garrar; mi tener grandes sospechas.

FEL. Me atreveria á responder de Milady... El candor está pintado en su frente.

MUF. Oh! no; ser una muker likera!

FEL. Ligera! Sir Muffin, esa es una exageracion.

EVE. Vos estar una impertinente grosera!

MUF. Mi tener grandes sospechas.

FEL. Estoy cierto de que todo ello no vale un bledo.

MUF. Bledo! Y el hispañol que tomar el billete á mi?

FEL. Y bien?

MUF. Y despues detener á mi en Madrid?...

FEL. Y qué?

MUF. Y despues unirse con Milady en...

FEL. Y qué mas?

MUF. Y que estar encerrado él todos los dos en un gabinete?

EVE. Mi gritar en la gabinete.

MUF. Y mi conoser mucho mucho las gabinetes!

EVE. Oh! impropér!

MUF. Oh! si yo volver á encontrar el hispañol... mi sacudirle el becerro.

FEL. El qué, el becerro?

MUF. Cómo desir vos?

**FEL.** El bulto!  
**MUF.** Oh! no, el bulto no!  
**FEL.** La badana?  
**MUF.** Yés... la badana.  
**FEL.** La badana, el bulto, lo mismo dá.  
**EVE.** Oh! mi estar bien infortunada.  
**FEL.** Quereis que fumemos un cigarro?  
**MUF.** Mi querer bien... pero no el bulto, la badana.  
**FEL.** Corriente, lo mismo tiene. Esta señora nos dará su permiso?  
**EVE.** Oh! mi fumar tambien, igualmente una panetela.  
**FEL.** Una panetela!... Justamente llevo aquí una. (la dá un gran cigarro.) Milady! (á Muffin.) Es el modelo de su sexo... Yo que usted, la compraba un chal de cachemira.  
**MUF.** Mi querer bien... pero no el bulto, la badana sí.  
**FEL.** Bien, hombre! La badana, el polvo, lo que usted quiera.  
**EVE.** Estar un hombre ridículo. (bajo á Felix.)  
**FEL.** Yés... Aquí hay fuego... Si Milady desea encender.  
**CAP.** Ah! perdonen ustedes, señores, si ustedes van á fumar, tienen que pasar á popa.  
**FEL.** Es verdad... ya no me acordaba.  
**MUF.** Yés, vamos á fumar sobre las popas.  
**CAP.** Calle! Es don Félix Matamoros!  
**FEL.** Qué tal va con esta vida, señor Requejo?  
**CAP.** No vamos malejamente... Y el comercio?  
**FEL.** Vamos tal cual, viendo si emparentamos con estos espiquinglis!  
**CAP.** Buena pieza! (Felix reuniéndose á Muffin y Evelina, Milady desaparece con ellos detras de la chimenea. Julio vuelve á bajar del foro; detras de él viene Enriqueta, y despues Adelaida y Eduardo hablando.)

## ESCENA II.

**EDUARDO, ADELAIDA, ENRIQUETA, JULIO, EL CAPITAN.**  
**CAP.** (riéndose.) Jé! jé! jé! ya empieza el mareo á producir su efecto. Los pasajeros han ido poco á poco desfilando de cubierta.  
**ENR.** (á Julio que se tambalea.) Qué tiene usted, Julio? Parece que se tambalea usted?  
**JUL.** No sé... pero no me siento bien.  
**ADE.** Jesus! Que hombre tan enclenque! Usted es causa de que yo tambien esté removida.  
**JUL.** La cabeza se me anda.  
**CAP.** Señoras, si quieren ustedes librarse del mareo, la mejor manera es, que se bajen ustedes á la cámara, y se acuesten en un divan. Aun hay algunos libres.  
**ENR.** Gracias, caballero; seguiremos el consejo; vienes, Adelaida? (á Adelaida, que habla con Eduardo apoyados ambos en el costado de la derecha.)  
**ADE.** Dónde? (volviéndose.)  
**ENR.** A la cámara; no me siento bien.  
**ADE.** Yá!  
**ENR.** El gracioso Julio ha tenido la culpa... Si parece contagioso... Mira, todo el mundo se ha bajado.  
**ADE.** Verdad es! Dá miedo.  
**EDU.** Quédesse usted. (bajo á Adelaida que quiere seguir á Enriqueta.)  
**ADE.** Por qué?  
**EDU.** Abajo se va usted á poner mas pronto mala.  
**ENR.** Con que no vienes? (al tiempo de desaparecer con Julio.)  
**ADE.** Si por cierto.  
**JUL.** (á Enriqueta.) Oh! vamos pronto, bajemos por Dios. (desaparecen detras de la chimenea.)

## ESCENA III.

EDUARDO, ADELAIDA.

**EDU.** No siente usted, como yo, el deseo de quedarse sola en medio de esa turba de indiferentes?  
**ADE.** Pero Enriqueta qué cuenta conmigo...  
**EDU.** Julio la hace compañía; ademas, cuando se está mareada...  
**ADE.** Ah! qué pícaro mal! A no ser por él, no habria nada como estos viages.  
**EDU.** Por desgracia, el nuestro vá á ser tan breve!... Ah! si usted quisiera venirse conmigo á las Indias!  
**ADE.** A las Indias?... Con usted!... La idea es peregrina!  
**EDU.** Figúrese usted... el Océano... la inmensidad... el espacio... todo lo que cautiva la imaginacion. (en este momento álzase una trampa sobre la cual está Adelaida colocada, y por poco la deja caer.)  
**ADE.** Ah! Dios mio! (escapándose hácia la izquierda.)  
**EDU.** Qué tiene usted?  
**CIN.** Rivera! (la trampa se alza de nuevo, y Cinógenes saca la cabeza.)  
**EDU.** Cinógenes! (Eduardo le obliga á cerrar la trampa poniéndole el pié encima.)  
**ADE.** Qué es eso?  
**EDU.** Nada! No haga usted caso. Con que vamos á ver, bella Adelaida, no se decide usted?  
**ADE.** A qué?  
**EDU.** A venirse conmigo á las Indias?  
**ADE.** Está usted loco! (durante esta parte del dialogo, Cinógenes levanta varias veces la trampa y Eduardo cada vez vuelve á cerrarla con el pié; por último salta encima de ella, y no se mueve.)

## ESCENA IV.

CINÓGENES debajo de la trampa; EDUARDO, ADELAIDA un marinero.

**ADE.** (muy asustada) Pero ahí debajo hay alguna cosa, por fuerza! No nos vayan á volar!  
**EDU.** (haciendo seña al marinero para que se acerque.) Sí, en efecto, yo creo que es el gas escapado, que busca salida. (metiéndole al marinero una moneda en la mano.) Marinero, ponte aquí sobre esta escotilla.  
**MAR.** Heé? (mirando el dinero y colocándose sobre la trampa.)  
**ADE.** Ay! Eduardo, yo estoy muerta de miedo!  
**EDU.** Es una cosa muy espuesta! (Maldito Cinógenes! Cómo huir de él) (á Adelaida.) Marchémonos de aquí! Pronto! Pronto! (desaparecen ambos detras de la chimenea...)

## ESCENA V.

EL MARINERO, CINÓGENES, á poco el CAPITAN.

**MAR.** Aquí creo que hay trampa. (mirándolos marchar.) A mi qué se me dá! Tengo curiosidad de saber quién es el que se ha metido en la bodega de los equipages! Ya se han largado... Abramos. (levanta la trampa.)  
**CIN.** Aire! Aire! Que me ahogo! (sacando la cabeza.)  
**MAR.** Calle! Es un señor!  
**CIN.** Hombre de mar, dónde está Rivera?  
**MAR.** Pero qué demonios hace usted ahí dentro?  
**CIN.** Alárgame un remo, y sácame de este agujero.  
**MAR.** (empujándole.) Quieto! Quién le ha metido á usted ahí?  
**CIN.** Toma ante todo este saco de noche.  
**MAR.** Ola! con que trataba usted de limpiarnos los sacos de noche!

CIN. Alárgame un remo, te digo.  
 MAR. Quietecito!  
 CIN. Por vida de... Ya me voy amostazando.  
 CAP. (saliendo.) Eh? Quién grita por ahí?  
 MAR. Este hombre, Capitan.  
 CIN. Ah! caballero, es usted el que viene al mando de este vapor?  
 CAP. Si señor.  
 CIN. Escelente buque, amigo! (Le adularemos un poco.)  
 CAP. Cómo está usted ahí metido?  
 CIN. Cómo! Como sardina en banasta, lo mismito.  
 CAP. Pregunto qué es lo que hace usted ahí dentro?  
 CIN. Capitan, estoy buscando á mi muger!  
 CAP. Entre las maletas?  
 CIN. No señor, mi muger no es maleta; y aunque es bulto, tampoco es bulto; está usted? Pero habita en los costados de este buque! Con que devuélvame la usted antes que la máquina nos separe de la costa.  
 MAR. Pues cómo! No sabe usted que hace media hora que estamos andando?  
 CIN. Ayúdenme ustedes por el amor de Dios! Ayúdenme ustedes! (el capitan y el marinero le ayudan á subir.) Con que estamos andando?... Y les verdad, carambola! Yo lo creo... Estamos andando! Cuerno! me parece que me voy á marear. Eh! mayoral, pare usted! no tengo que bajarme.  
 CAP. Voto á mil bombas! Quiere usted callarse.  
 CIN. Pare usted! Me quiero bajar con mi muger.  
 CAP. Haberla reclamado antes de salir del muelle.  
 CIN. Pero, oígame usted, hombre de Dios! Yo he venido aquí en seguimiento de su saco de noche, y mientras andaba cusculeando entre los fardos y equipages, han echado la trampa y corrido el cerrojo... he empezado á dar unos alaridos que podían haberse oído en el cielo... pero no se han oído aquí arriba... Por último, tropezé con esta trampilla... Dios me ha dado muy buenas narices para estas cosas... y ya iba á lanzarme sobre el tal Rivera, cuando... pan! Héteme otra vez hundido!  
 CAP. Rivera! Qué Rivera es ese?  
 CIN. Un pollo... un moscon que anda zumbando al rededor de mi muger.  
 CAP. (riendo.) Ah! ya voy entendiendo!  
 MAR. (riendo tambien.) El prójimo que estaba aquí con una señora jóven.  
 CIN. Estaban juntos! Ya lo ves, mayoral! (vá á echar á correr.)  
 CAP. Dónde quereis ir?  
 CIN. Voy á pulverizarlos... á que sirvan de pasto á los tiburones.  
 CAP. Alto ahí, caballero; yo no permito que nadie dé escándalos en mi buque.  
 CIN. Y si seducen á mi muger! Con qué usted quiere que yo?  
 CAP. No tenga usted cuidado; el mar preserva de ese peligro.  
 CIN. Al contrario, el mar es un elemento muy inconstante; los mariscos son muy perjudiciales.  
 CAP. Y bien mirado, á mi nada de eso me importa! Yo no le conozco á usted. Apostamos á que no ha pagado usted siquiera el pasage?  
 CIN. Ya se vé que no. Como que yo no quiero pasar el agua.  
 CAP. Pero al menos habrá usted sacado el permiso para embarcarse?  
 CIN. No le digo á usted que no quiero pasar el agua!  
 CAP. No tiene usted papeles!... Voy creyendo que es usted un intrigante.  
 CIN. (calmándose.) Intrigante! Dé usted gracias á que

es mas fuerte! Por eso me la trago.  
 CAP. En fin, voy á informarme... usted se llama?...  
 CIN. Gemelo! Cinógenes Gemelo!  
 CAP. (riendo.) Cinógenes Gemelo? Ese es un nombre supuesto.  
 CIN. Supuesto! Como no se le haya pedido prestado á un antejo de teatro! Me gusta la idea!  
 CAP. Ahora veré yo si hay aquí alguna señora de Gemelos.  
 CIN. De Gemelo, hombre! En singular! Gemelo!... Mire usted, lo mejor será que vaya yo con usted; y así se distraerá usted.  
 CAP. Nada de eso; no se mueva usted de ahí; quédese en calma chicha... Ese marinero le vigilará á usted.  
 CIN. Con que me pone usted guardas de vista?  
 CAP. Y en cuanto al saco de noche, es preciso volverle á donde están los demas.  
 CIN. Perdone usted.  
 MAR. Allá vá! (echa el saco por la trampa, la cual cierra en seguida.)  
 CIN. Voto al mismo demonio! (calmándose.) Dé usted gracias á que es usted mas fuerte que yo... por eso me la trago; pero dese usted prisa, Capitan, cada minuto es una probabilidad mas contra mi.  
 CAP. Ja! ja! ja! (vase riendo.)

ESCENA VI.

CINÓGENES, EL MARINERO.

CIN. Si, si, ríete! Estos Capitanes de buque no tienen entrañas!... Y en verdad que siento en las mias un no sé qué... Oh! Adelaida! A dónde me has traído?... En medio del mar!... Siento que me lo hayan dicho... porque desde que lo sé... Marinero, (al marinero.) está la mar muy revuelta?  
 MAR. No por cierto.  
 CIN. Lo digo, porque siento un coneo!  
 MAR. Cá! Si apenas se percibe el balance...  
 CIN. Lo que es usted no lo percibe, pero á mí me está dando guerra en los entresijos.  
 MAR. Estará usted aburrido! Quiere usted echar una pipa?  
 CIN. Una pipa!... No me faltaba mas para rematarme!  
 MAR. Ah! ah! ya veo lo que es... Le va á usted entrando...  
 CIN. Voto á sanes! Mi cabeza... parece que me aprietan las sienas... todo lo veo turbio.  
 MAR. No sabe usted lo que es eso; parece que se le quiere salir á uno el corazon por la boca.  
 CIN. Oy! si... eso es... el corazon.  
 MAR. No habria usted almorzado.  
 CIN. Si tal; eso es lo que me está dando guerra.  
 MAR. No se violenté usted.  
 CIN. Aunque quisiera, no podria.  
 MAR. Si le dá á usted muy fuerte... échese usted en ese banco; así se le pasará.  
 CIN. Gracias.

ESCENA VII.

Dichos, CAPITAN.

CAP. (volviendo.) Caballero, le traigo á usted buenas noticias.  
 CIN. Estamos ya cerca de tierra?  
 CAP. Dentro de unas veinte horas, sobre poco mas ó menos.  
 CIN. Una hora! No aguantaré tanto tiempo. (el marinero sube hácia el foro y desaparece.)  
 CAP. Pero, toda la gente que usted buscaba está á bordo... Si quiere usted verlos...

CIN. Como que si quiero verlos! Ay! no señor, no quiero verlos. (*abatido.*)  
 CAP. Pues bien, venga usted.  
 CIN. A dónde?  
 CAP. Abajo, donde están.  
 CIN. Si, otro dia.  
 CAP. Cómo, otro dia?  
 CIN. Qué podria yo tomar?  
 CAP. Usted que estaba tan rabioso hace poco!  
 CIN. Dónde está el banco? Ya no veo el banco. (*cayendo á la larga sobre los fardos, al pie de la chimenea.*)  
 CAP. (*bajándose á él y gritando.*) Le digo, á usted que los he encontrado.  
 CIN. (*con voz apagada.*) No tendria usted por ahí una escupidera!  
 CAP. Já! já! (*riendo.*)  
 CIN. Una escupidera!!  
 CAP. Está perdido! (*riendo.*)  
 CIN. (*incorporándose.*) El banco... pronto, un banco por el amor de Dios! (*el Capitan le coje y se le lleva rápidamente al banco, de la izquierda, colocándole la cabeza sobre el costado del buque.*)  
 CAP. (*riendo.*) Lo que somos! He aquí lo que puede el mareo en un Oteló.  
 CIN. (*sentándose.*) Anda, como baila todo!

## ESCENA VIII.

Dichos, EDUARDO, ADELAIDA.

ADE. (*bajando del foro, á Eduardo que la sigue.*) No, Rivera, no, déjeme usted.  
 EDU. (*á Adelaida.*) Pero escúcheme usted por piedad. (*habrán pasado rápidamente por delante de Cinógenes y hablan en voz baja á la derecha.*)  
 CAP. (*á Cinógenes.*) Eh! diga usted, no es esa la muger de usted con el tal Rivera?  
 CIN. (*gritando.*) Rivera!... Mi mujer! Déjeme usted en paz.  
 CAP. Pero mírelos usted; están ahí cuchicheando.  
 CIN. (*gritando.*) Que se vayan al diablo y usted con ellos... no me mence usted.  
 ADE. (*á Eduardo.*) De ningun modo, caballero; voy en busca de Enriqueta. (*sube hacia el foro.*)  
 EDU. (*la sigue.*) Oh! no me separo de usted.  
 CAP. Qué tal?  
 CIN. No me fastidie usted. (*Cinógenes se queda inmóvil, con la cabeza entre los brazos.*)  
 CAP. (*para sí y vase.*) Renuncio.

## ESCENA IX.

EVELINA, CINÓGENES en el banco; á poco SIR MUFFIN.

EVE. (*bajando del foro y mirando á su alrededor.*) Yo quedar sola; en tanto que Sir Muffin habla con las marrineros, el señor Matamorros haber melido esta carta en la mi mano... Yo querer leer; (*leyendo.*) «Sorprendente lady!... yo idolatro á usted!... Quiero poner una piulsera á los pies de usted; milord «es rico y pagará con el tiempo... no necesito sino que «usted me acuse el recibo... Oh muker adorada!...» Esto estar una declarasion verdaderra!  
 MUF. (*que ha salido comiendo una naranja.*) Qué leer vos, Evelina?  
 EVE. Oh! my god... (*turbada.*) mi estar leyendo una pequenia nota de la modista. (*cogiendo un cacho de la naranja que él come.*)  
 MUF. (*con frialdad.*) Yo querrer ver la pequenia nota.  
 EVE. (*idem.*) Yo estar celosa... y mi no enseñar.  
 MUF. Yo querrer ver.

EVE. Mi no enseñar.  
 MUF. (*irritado.*) Goddem! Yo tomar por fuerza.  
 EVE. Mi desafiar vos, usté.  
 MUF. Vos desafiar mi?  
 EVE. Mi desafiar vos.  
 MUF. (*queriendo cogerle la mano.*) Oh! yo estar fuera de sí.  
 EVE. Tener... (*tirando la carta por encima del costado del buque.*) buscar allí!  
 MUF. Oh! condenasion! Si yo conoser el canalla que ha escrito el billete.  
 CIN. Ay!... ay de mi!... ay! (*quejándose.*)  
 MUF. Oh! él estar aquí. (*reparando en él.*)  
 CIN. Ay! no puedo mas! Que trasudores!  
 MUF. Mister...  
 CIN. Eh! qué?... Cielos!... el inglés!  
 MUF. El hispagnol! (*conociéndole.*)  
 EVE. El hombre de la gabinete!  
 MUF. (*zamarreándole.*) Que haber escrito usted en el billete.  
 CIN. No me mence usted.  
 EVE. (Oh! el creer...)  
 MUF. Por qué haber usted escrito el billete?  
 CIN. Tenga usted cuidado con su chaleco!  
 MUF. Responder á mí, pronto.  
 CIN. Suelte usted... (*desasiéndose.*) tengo que hablar con los peces... (*empuja con fuerza á Sir Muffin que cae sobre los fardos.*)  
 MUF. Responder... ó mi partir á vos como una grenada... (*levantándose furioso y agarrando un hacha que está junto á los fardos.*)  
 EVE. Ah! (*tirándole por los faldones de la levita.*)  
 CIN. Canario!... Fuera de bromas!  
 MUF. Mi partir á vos...  
 CIN. Socorro! (*tropa sobre el borde del buque.*)  
 EVE. Sir Muffin!  
 MUF. Oh! mi saltar tambien. (*escapándose y siguiendo á Cinógenes.*)  
 CIN. Socorro! (*huyendo hasta lo alto del tambor.*) Ase-sino! (*Sir Muffin le alcanza.*)  
 CAP. Qué es esto? (*saliendo seguido de don Felix, marineros y pasajeros.*) Qué veo!... Se van á caer al mar. (*Sir Muffin y Cinógenes forcejeando caen al mar.*)  
 Todos. Ah! (*dando un grito.*)  
 (*Arrojan cables, un marinero se precipita al mar. Evelina cae con un ataque de nervios. Felix la sostiene y la coloca sobre un banco de la izquierda.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

El teatro representa la rinconada ó plazoleta de una calle ancha. En el foro, un poco á la derecha, un terreno de jardin con verja, que desaparece dentro. En primer término, á la izquierda, y algo saliente, un pabellon con un peristilo, adornado de flores y macetas, abierto del lado de la plazoleta, y por la parte que mira al público. Este pabellon, que está levantado sobre el mismo peristilo, linda con una casita, cuya fachada corresponde tambien á la izquierda de la plazoleta. Una ventana de la casa se halla á la misma altura que el piso del pabellon, con el cual se comunica. Encima de la puerta una ventana, y delante un farol de gas. A la derecha otra casa.

ESCENA PRIMERA.

VISENS, *limpia-botas*; SISETA, *criada*, luego, el señor FRANCISCO, *mozo de la escuadra*. Al levantarse el telon, Visens está limpiando botas, y Siseta barre delante de su casa.

VISENS. (á Siseta.) Dos, ja han tornat els amos, Siseta?

SIS. Ahí vespere vanen tornar.

FRAN. (saliendo por la izquierda.) Deu los guard. Ola Siseta, ja escombrans el carrer?

SIS. Qué vol que fens? Sino vé el municipal y éns posá la multa.

VISENS. Que diú, señor Franciscu? Que hi ha de nou?

FRAN. No res.

SIS. Ja 'm cridan. (la llaman dentro de la casa.) Já vaig. Adeu, señor Franciscu. (vase.)

FRAN. Adeu, noya. Siau Vicens. (vase.)

ESCENA II.

JULIO, ENRIQUETA, VISSENS.

ENR. (saliendo.) Pero, hombre, ande usted por Dios...

JUL. (cargado de sacos, sombrereras y sombrillas.)

Qué diablos! Si vengo cargado como una acémila!...

ENR. Por qué despidió usted el coche?

JUL. Porque no pueden pasar carruages por esta calle;

hay un letrero en la esquina que así lo dice.

ENR. De todos modos, debía usted haberle mandado

que se aguardase para irse luego en él...

JUL. Yo? Y por qué? Pues que, no voy yo á vivir á casa

de su tío de usted?

ENR. A casa de mi tío! Imposible! Usted se irá á la fon-

da... y á una que esté bien lejos.

JUL. Y he de separarme de usted, Enriqueta?

ENR. Pues es claro! Y no hay otro remedio. Hubiera-

mos podido vivir juntos, si no hubiese usted cometi-

do la torpeza de perder á la pobre Adelaida!

JUL. Ella es la que se ha perdido! Mientras andábamos

á vueltas con los equipages, y con los ajustes de lan-

chas para ir á tierra, la señora desapareció con

Eduardo.

ENR. Cómo, desapareció.. Diga usted que la perdimos

de vista al salir del vapor...

JUL.. Lo mismo da. Creimos que se habia ido en otra

lancha, y que nos esperarían en el muelle. Llegamos,

nos metimos en un coche, creyendo que iban

delante en algun otro. Pero si, buenas y gordas;

écheles usted un galgo!

ENR. Qué modo de hablar es ese?

JUL. Un modo como otro cualquiera, con espresiones

muy admitidas en sociedad.

ENR. Pobre Adela! Yo tengo la culpa de todo, por ha-

berla comprometido á hacer este viage! Ah! yo tiem-

blo, porque el tal Eduardo es tan atrevido y tan...

JUL. (Y hace muy bien, caramba! Así me atreviese yo

á serlo!) Querida Enriqueta!...

ENR. Ea, vamos andando; renuncio por hoy á buscarla;

estoy sumamente cansada, y lo que importa ahora es

llegar á casa de mi tío. (mirando el número de la casa que está en frente.) Número 8... y es el 64, con

que todavia nos falta! Vaya, vaya, vámonos.

JUL. Pues entonces, como he de volver á pasar por

aquí, me parece que no habria inconveniente en dejar

mi saco de noche á aquel hombre; eso menos tengo

que llevar.

ENR. Y cree usted que estará seguro?

JUL. Ah! si, tiene buenas trazas el ciudadano; y en

Barcelona se puede uno fiar de cualquiera.

ENR. Me parece que en todas partes cuecen habas; pero, en fin, usted se entenderá.

JUL. (á Visens.) Eh! buen hombre! Querria usted hacerme un favor? Por el dinero, se entiende.

VISENS. Deu lo guard. Que si li ofereix?

JUL. No te entiendo una jota. Que si quiere guardarme este saco hasta que vuelva? Aquí le dejo.

VISENS. Vagi, vagi, que ja li guardaré, mentres non tingua que anarmen.

JUL. Ea, ya queda seguro.

ENR. Ya lo voy dudando. Pero, mire usted que es el saco de Adela.

JUL. No se acuerda usted que cambiamos?

ENR. Tiene usted razon. Vaya, vamos andando, y aprisita, no sea que nos mojemos, porque veo unos nubarrones!...

JUL. (á Visens.) Pronto vuelvo.

VISENS. Molt bé diu. (vanse por la izquierda.)

ESCENA III.

VISENS, SISETA, luego, EVELINA.

VISENS. (mirándolos, y riéndose.) Quinas figuras de castellanots! Deuen venir de viatge!

SIS. (saliendo de la casa.) Molt bé diu, señora, molt bé está.

VISENS. Ola, Siseta.

SIS. Adeu, Visens! (yéndose por la derecha.)

EVE. Mi estar ya toda sola... (con un peinador elegante, entrando en el pabellon por la izquierda.)

Sir Muffin estar ausente todo el dia... Oh!.. mi querrer

que el señorr Matamorros se presentar todo el dia...

Mi haber preparada una billeta por desir á él de venir á charlar con mi de la piulserra. Mas mi no atreverse á enviar... Ah! si Visens estar aquí... Oh! yés!

Visens... Visens... (mirando por la ventana.)

VISENS. (acercándose.) Qué vol?

EVE. Usted quierer llevar esto carta? (interrumpiéndose.)

Oh! mi desir en catalan, que es mucho bonito

lengua... Voleu portar aquesta cartota?

VISENS. No 'm puch mourer... tinch que guardar aquest sac...

EVE. (Tener un saeo de noche de guardia!)

VISENS. Sap lo que puch fer? (señalando á un barrendero, que barre la calle.)

Diré al Anton qui tinga compta del sac.

EVE. Very well! (échale la carta: Visens habla con el barrendero, le señala el saco y los chismes de limpia-botas, y se va.)

Oh! mi abrir un poco la puerta:

de esta manerra, no llamar el señorr Matamorros...

por entrar. (éntrase en la casa por la ventana que está al mismo piso que el pabellon.)

ESCENA IV.

El BARRENDERO y CINÓGENES; este entra por la derecha, y el barrendero le da un escobazo en una pierna.

CIN. Pedazo de animal! (dando un empellon al barrendero.) En medio, en medio de una espinilla!

BAR. Ay! ay! (levantando la escoba, y preparándose á darle.) Votu va neu!

CIN. (dándole un puntapié.) Anda, canalla!

BAR. (el barrendero le da un pescozon, y le tira el sombrero: Cinógenes se baja á cogerlo, y se dispone á emprender con el barrendero, pero este se marcha gruñendo y amenazándole, diciendo.) (El dimoni del castellanot!)

CIN. (tocándose.) Canario! que me ha hecho daño ese bárbaro. No, pues como vaya á ti, no te ha de valer

la sombra de Wifredo el velloso. Estos catalanes, lo toman todo tan al pie de la letra... (mirándose.) Y me ha puesto limpio! Afortunadamente, aquí descubro un establecimiento de limpia botas. (poniendo el pie sobre la caja.) Eh! franchute! Muchacho! Apuesto á que se ha ido á remojar las fauces!.. (estornuda.) Atchum! Gracias... Pues señor, indudablemente me he constipado en el mar. Lo conozco. Tengo yo unas narices para estas cosas!.. Y el diablo del capitán, que me pescó como á una merluza! Hizo bien... pero también pescó al inglés! Y en eso, francamente, hizo muy mal! Y el caso es, que mientras me soplaban entre mantas para calentarme, no tuvieron valor para avisar á mi muger; de suerte, que al encontrarme otra vez en seco, me he visto solo, abandonado... Ya no quedaba nadie en el vapor... Ni una sola persona á quien pedir noticias... Y héteme aquí, en la ciudad de los Condes, molido, resfriado, y sin un cuarto.—Pues señor, bueno!—Estoy apurando el cáliz hasta las heces. (llamando.) Limpia-botas ó demonio!.. Cómo se conoce que en esta tierra nadie huelga; todo el mundo trabaja. Buen modo de servir al público en un ramo tan importante como lustroso!.. Cómo ha de ser! Tendré que servirme yo mismo! Aquí dentro estarán los cepillos. (mete la mano en la caja, sacándola en seguida con presteza.) Canario!.. Ya me pinché! Siempre me sucede lo mismo! Qué diablos hay aquí dentro? (sacando el saco de noche.) Cielos! El saco de mi muger! Siempre, y en todas partes! Luego mi muger ha pasado por aquí? Pero, en dónde está? Dónde? Dónde? (mirando el saco.) No tiene rótulo; tal vez haya dentro alguna targeta, que contenga señas... (sientase sobre la caja, y abre el saco.) Veamos. (saca unos pantalones.) Calle! Qué significa esto? Unos pantalones en el saco de mi muger! Imposible! No son suyos! No le pertenecen! Ella lleva los calzones, pero no pantalones. (mételes otra vez en el saco.)

### ESCENA V.

Dicho, EDUARDO, luego VISENS, y despues FRANCISCO.

EDU. (entrando por la derecha.) Pues señor, digan lo que quieran, Barcelona es muy buena, pero... Hola! Un limpia-botas!

CIN. (hablando para si.) Unos pantalones! Unos pantalones!

EDU. Eh! buen hombre! (poniendo un pie sobre la caja.)

CIN. Eh! Este órgano.

EDU. Vamos, despáchate. (tocándole.)

CIN. Eduardo! (volviéndose.)

EDU. Don Cinógenes! (retrocediendo.)

CIN. Ah, infame! (levantándose con el saco bajo el brazo.)

EDU. (evitando ser cogido.) Perdone usted, estoy de prisa.

CIN. Mi muger! Devuélveme mi muger! (persiguiéndole.)

VISENS. (entrando por la izquierda, y viendo á Cinógenes que corre con el saco bajo el brazo, se tira á él, gritando.) Lladre!

EDU. Hasta otro rato. (escapándose por la izquierda.)

CIN. Qué diablos quiere este animal? (procurando desasirse.)

VISENS. No fugirás, no. (deteniéndole.)

CIN. Qué demonios dices? (forcejeando.) Y el otro que se me escapa! (queriendo seguir á Eduardo.)

VISENS. Lladre! Lladre! (deteniéndole y gritando.)

CIN. Quieres dejarme en paz, estúpido? (desasiéndose de él.)

TODOS. Qué hi ha? Qué es aixó? (acuden hombres, mugeres y chicos de la vecindad gritando.)

CIN. Pero, qué quieren estas turbas? (en medio de todos.)

FRAN. Qué es aixó? (llegando.)

TODOS. Un lladre!

FRAN. Já mi hó figuraba.

CIN. (Este debe de ser un guindilla catalán.) Sepa usted, señor autoridad, que un infame malvado...

FRAN. Vusté calli!

CIN. (Estos bárbaros no me entienden.)

FRAN. Digas tú... (á Vicens.)

CIN. Pero, señor...

FRAN. Li so dit que calli. Digas tú!..

VISENS. Aguet marri s'emportaba aguet sac que estaba dintre de la mea caixa.

FRAN. Ay! Ay!

CIN. Ay! Ay! (remedando á Francisco.)

TODOS. Desvergoñit! Desvergoñit!

VISENS. (cogiendo el saco.) Torna el sac, murri! mes que murri!

CIN. Pero esta canalla me toma ni más ni menos que por ladron.

TODOS. Murri! Lladre!

CIN. Amigos, siento mucho deciroslo, pero sois un atajo de estúpidos, de imbéciles! (Puedo decirles todo lo que se me antoje, porque no tienen trazas de entenderme; son catalanes cerriles.) Ese saco de noche es de mi muger, de mi muger! Me entendeis? Me esplico claro?

TODOS. A la presó! A la presó!

CIN. Eso querrá decir á la cárcel! Cómo se entiende! Y por qué razon?

FRAN. Anem, vinga usted á casa del! Quéfa Pulitico.

CIN. (repartiendo cachetes.) Idos á un cuerno, animales! (sacude á diestro y siniestro, y echa á correr.)

TODOS. Lladre! Lladre! Agafeulo! (siguiéndole.)

### ESCENA VI.

EVELINA, luego CINÓGENES.

EVE. (en el pabellon.) No venir aun el señorr Matamorros! Mi estar agitada mucho; no poder resistir más. (sientase.)

CIN. (saliendo por la izquierda.) Uf! Creo que han perdido la pista. He dado tantas vueltas y revueltas, y enfilado tanto callejón! Héme aquí otra vez. Perdi el sombrero en la refriega. (estornuda.) Atchum! Muchas gracias! Estoy constipado como una locomotora!

GRITOS. (dentro.) Lladre! Lladre!

CIN. Cielos! Ya vienen! No me han perdido! Por dónde escaparé? Ah! esta puerta entornada! (éntrase precipitadamente en casa de Evelina.)

EVE. Mi escuchar la puerta! Oh! ser el señorr Matamorros. Oh! mi corazon no engañar á mí! (va á salir por la ventana de comunicacion, y se encuentra con Cinógenes.) Oh! no estar él! (retrocede.)

CIN. Una muger! (entrando precipitadamente.)

EVE. Oh! good! (temblando.)

CIN. No grite usted, ó la estrangulo!

EVE. Ah! mi morir, mi morir! (cae en brazos de Cinógenes.)

CIN. La dió un síncope! (reconociéndola.) Calle! Pues si es la colosal inglesa de Valencia! Zambomba! Si me sorprendiese su marido! Cuidado si pesa el angelito! Y no veo nada que arrimarle á las narices. (la



coloca en una silla.) Pues señor, que descansa aquí un poco, mientras voy á ver si encuentro algo, aunque sea en la cocina. Siendo inglesa, usará sal de Inglaterra. (vase por la ventana de comunicacion.)

ESCENA VII.

EDUARDO y MATAMOROS. *de bracero, saliendo por la izquierda.*

EDU. El bueno de Matamoros! Qué providencial encuentro!

MAT. Con mucho gusto le haria á usted ese insignificante favor; pero me está aguardando el amor; me estan esperando en Citeres...

EDU. Si no es mas que un momento... Mire usted, esa es la puerta falsa de la fonda en donde nos hallamos alojados. (señalando la casa de la derecha.)

MAT. Bajo un mismo techo!

EDU. Si... pero no gano nada en eso. No quiere, ni verme, ni salir conmigo mientras no la devuelva á sus amigos.

MAT. Y usted no se la quiere volver á nadie!

EDU. Voto á... pues si precisamente imploro el favor de usted para atraerla hasta el buque que me ha de conducir á Ultramar?

MAT. Diantre! Cómplice en una seducción trasatlántica!

EDU. Con que vamos; no te hagas de rogar! No rehusés, no niegues tan importante favor á un antiguo condiscípulo; á un amigo!

MAT. Ah! si me tuteas, se acabó todo, es cosa hecha; anda, corre, ve á buscar tu pasion.

EDU. Oh! mi buen Matamoros!

MAT. Por esta vez perdonará milady; la regalaré un timbal de macarrones, y se le pasará el enfado!

EDU. Ah! mil gracias por adelantado. (entra en la casa de la derecha.)

ESCENA VIII.

MATAMOROS, luego EDUARDO y ADELAIDA.

MAT. Y lo que es yo, no las tengo todas conmigo! Podria volver sir Muffin! Media hora hace que le encontré! Seguia siempre con sus grandes sospechas, como él dice me hizo que le acompañara á casa de un armero para comprar unas pistolas. Mientras las pagaba, yo mismo las he cargado; tengo las balas en mi bolsillo... Es lo mas seguro! Ea, atencion! Ya está aquí la damita de Eduardo.

EDU. (Adela seguida de Eduardo.) Señora, aquí tiene usted á este caballero, que desde muy temprano recorre todas las fondas de Barcelona en busca de usted para decírselo.

ADE. Es verdad, caballero? La pobre Enriqueta se cayó al mar?

MAT. Al mar! (Eduardo le hace señas.) No digamos al mar precisamente, á lo que se le debe de dar este nombre, porque fue en el mismo muelle, al tiempo de saltar de la lancha.

EDU. La escalerilla estaba llena de barro...

MAT. Ella fue la primera que quiso subir...

EDU. Tuvo tanta prisa!

MAT. Acertó á poner el pie precisamente, sobre una cáscara de melon, y resbaló.

ADE. Dios mio!

MAT. Y la tal cáscara de melon, que produjo el resbalon, fue causa de su desaparicion.

ADE. Desapareció enteramente?

EDU. No, enteramente, no.

MAT. Se hundió hasta aquí. (señalando las narices.)

EDU. y ADE. Felizmente!

MAT. Un caballero que la acompañaba, la cogió por un brazo; yo, que no estaba lejos, fui corriendo, y cogí el segundo brazo; tiramos, él de un brazo y yo de otro... Hein! hein! (hace el ademan.)

EDU. Pero ella se hundia cada vez mas...

MAT. Y ya iba yo á cogerla por el cabello...

EDU. Cuando llegaron unos marineros.

MAT. Con un coche.

ADE. Cómo, con un coche? Pues no estaba en el agua?

EDU. No señora... ya estaba en tierra...

MAT. Pues!.. El mar la habia escupido, como si dijéramos... Lo cual, unido á nuestros colosales esfuerzos... (Me estoy haciendo un lío!)

EDU. Y ya comprenderá usted que el susto...

MAT. No fué flojo. La llevamos á una fonda de la Barceloneta, en donde la dejamos acostada; tenia un poco de calentura; yo la prometí que avisaria á usted...

ADE. Oh! mil gracias! Corro á cuidarla, á asistirle...

MAT. (Pues señor, ha sido un famoso cuento marítimo!)

ADE. Pero supongo, que todo es verdad, caballero? Que no me engaña usted?

MAT. Señora, soy incapaz! Un comisionista! Usted no conoce sin dudá la veracidad que distingue á mi profesion! Por lo demas, si necesita usted alguna cosa en el ramo de sederia, ó joyeria, ó...

ADE. Tal vez; si nos volvemos á encontrar...

EDU. Tomando el omnibus del ferro-carril, llegaremos mas pronto á la Barceloneta.

ADE. Ea, pues; vamos corriendo.

EDU. (Ya es mia.)

MAT. Soy un bribon de siete suelas! (vanse por la derecha.)

ESCENA IX.

MUFFIN, luego MATAMOROS, y despues, CINÓGENES y EVELINA.

MUF. (saliendo por la izquierda con aire trágico, ocultando un par de pistolas debajo del brazo.) Oh! mi hacer el papel de Otelo! (enseñando las pistolas.)

MAT. (volviendo á salir por la derecha.) Ahora, volemos á los brazos de Evelina. (encontrándose cara á cara con Muffin.) Demonio! Sir Muffin!

MUF. Oh! Matamorros!

MAT. (El diablo cargue contigo!)

MUF. Amigo mio, mi estar alegre de encontrar á usted; mi tener grandes sospechas...

MAT. Si? Ya me lo ha dicho usted muchas veces. Voy á ponerle el recibo.

MUF. No, no. Usted ser testigo á mi por una tragedia.

MAT. (le coge las pistolas, y suben juntos hácia el foro.) Ya no son de moda las tragedias.

CIN. (volviendo al pabellon con un botijo.) Pues señor, á falta de pomito, servirá este botijo! Me parece que bastará para hacerla volver en si. (va á echar agua á Evelina, cuando repará que esta vuelve á salir por la izquierda.)

EVE. Oh! (dando un grito.)

CIN. Ya ha vuelto! (deja el botijo.)

MUF. Oh! el hispaniol! (acude al grito de Evelina, y ve á Cinógenes en el pabellon.)

MAT. Esas tenemos!

EVE. Oh! mi marido!

MUF. Mi goddam! (Muffin quiere escalar la casa, Cinógenes le mete el sombrero hasta las narices de un puñetazo, y se escapa adentro.)

CIN. Ah! quisiera encontrarme de un salto en Chamberi! (*vase.*)  
 MUF. A mi esas pistolas; (*quitando las pistolas á Matamoros.*) mi abrir la puerta con mi lliave...  
 EVE. Ah! (*abriendo la puerta al mismo tiempo que llega sir Muffin.*) Sir Muffin!  
 MUF. Mi hablar luego con usted. (*haciéndola ir delante.*) Matamorros! Usted ir á buscar la polisia por agarrar al hombre que mi quemaré los sesos. (*entra-se precipitadamente.*)  
 EVE. Oh! siñorr Matamorros!  
 MAT. Atrás! criminal de tomo y lomo!  
 CIN. Socorro! (*asomándose á una ventana de la casa.*) Caballero, una escala, una escala... tenga usted la bondad...  
 MAT. Pues señor, esto se va calentando! Será preciso mediar en el asunto!  
 MUF. Goddam! (*se oye un pistoletazo.*)  
 CIN. Muerto soy! (*descólgandose por la ventana, apoyándose en los hierros de un farol.*)

## ESCENA X.

Dichos, FRANCISCO y GENTE.

Todos. Veniu, veniu tots!  
 CIN. Me ha atrapado! Me ha muerto! (*Matamoros le coloca sobre una silla, que trae una muger de la casa de la derecha.*)  
 FRAN. (*reparando en Cinógenes.*) Que es aixó? Un mort!  
 Todos. Un mort!  
 MUF. Oh! revancha! revancha! (*con otra pistola.*)  
 FRAN. (*deteniéndole.*) Estigui quiet! ah! es lo lladre del sac!  
 Todos. Si, si, el mateix lladre?  
 MUF. Oh! yes... desir lladre... (*bajo á su muger.*) por salvar el honor á mi!...  
 EVE. Oh! yes!... Lladre! lladre! (*gritando.*)  
 Todos. A la presó! A la presó!  
 CIN. (*sentado.*) Me importa un pito, porque estoy muerto!  
 MAT. Bah! ya volverá usted en sí. (*sosteniéndole.*)  
 CIN. Hola! es usted? Y su amigo de usted, el galopin de Eduardo?  
 MAT. Eduardo? Caminando hacia las Indias.  
 CIN. Oh felicidad! (*levantándose muy alegre.*) Y la señora en cuestion?  
 MAT. Se ha ido con él!  
 CIN. A las Indias! Oh, borrega mia! (*vuelve á desmayarse en brazos de Matamoros.*)  
 MAT. Buena la hice! Era el marido!  
 Todos. A la presó! A la presó! (*Matamoros, procurando que Cinógenes vuelva en sí. Muffin hace entrar en casa á su muger.*)

## FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO QUINTO.

Abertura al fondo que da al puento. A la izquierda sala de registro para los hombres. A la derecha idem para las señoras. Grandes mesas á derecha é izquierda para colocar los equipages. A la izquierda, en el tercer bastidor, una ventanilla; al mismo lado, en el fondo, un monton de fardos y cajones.

## ESCENA PRIMERA.

GIGOT, ADUANEROS.

GIGOT. (*entrando.*) Prepararse, muchachos, que ya está aqui el vapor.

ADUA. 2.º Cuál es? El Tharsis ó el Mercurio?  
 GIG. Y es verdad! Que debian llegar juntos, pues debieron salir de Barcelona el mismo dia, segun se dijo aqui ayer.  
 ADUA. Yo aposté á que llegaria primero el Tharsis.  
 GIG. Si? Pues has ganado.  
 ADUA. 2.º Claro está. La Francia siempre delante.  
 GIG. Vaya! Que tambien han llevado muchas veces la delantera los vapores españoles!

## ESCENA II.

Dichos y VIAGEROS: entre ellos MATAMOROS, ENRIQUETA, ADELAIDA, JULIO y mozos con equipages que ponen sobre las mesas. Un CAPITAN PORTUGUÉS, con levita de paisano y pantalon de uniforme, grandes bigotes y larga perilla.

GIG. (*á los aduaneros.*) Vamos, abrir las maletas, los haules, los sacos de noche... todo... todo...  
 POR. Rapás! Dese pressa eu niao gosto de esperar muito! (*Enriqueta, Adelaida y Julio abren sus maletas, como los demas viageros.*)  
 MAT. (*á Gigot.*) Hola! Hola! Mr. Gigot! Usted por aqui!  
 GIG. Oh amigo mio! Otra vez viene usted por Francia? Pues cómo es eso?  
 MAT. Venimos únicamente de paso para Madrid desde Barcelona. El camino no es lo mas corto ni lo mas derecho; pero amigo mio, el caballero cólera se ha metido de por medio, y una porcion de personas de Madrid que habiamos sido á Barcelona, no pudiendo prescindir de regresar á los patrios lares, hemos resuelto sortear el asiático enemigo, aunque sea recurriendo á la intervencion estrangera.  
 GIG. Han hecho ustedes perfectamente.  
 MAT. Y madama? Qué tal? Está buena?  
 GIG. Buena y gorda como siempre.  
 MAT. Aqui está mi equipage... y por Dios, que no me lo enreden mucho, eh?  
 GIG. Por supuesto, que no traerá usted nada de contrabando?  
 MAT. Nada, hombre, nada absolutamente.  
 GIG. Vaya, vaya! El buen señor Matamoros!... Y se detendrá usted algunos dias en Cete?  
 MAT. No, tengo prisa de volver á mi casa; y temo además ser perseguido.  
 GIG. (*riéndose.*) Por algun inglés con quien ha tropezado usted en el viage?  
 MAT. Por una inglesa... una mistriss Muffin; una muger sentimental y cócora, que se ha pegado á mi como un perrito faldero, y me da el corazon que ha de venirme siguiendo.  
 GIG. (*yéndose hacia el fondo.*) Buen apunte está usted.  
 JUL. (*adelantándose con Enriqueta y Adelaida.*) Quién demonios inventaria las aduanas? Yo creí que estas pejiugeras no se usaban ya mas que en nuestro afortunado pais!  
 ENR. (*bajo.*) Cállese usted, torpe; si se pone usted asi, sospecharán que llevamos algo.  
 JUL. Oh! Pues no encontrarán mas que fuego!  
 MAT. (*á Adelaida, que está pensativa.*) En qué piensa usted, señora? Por qué está usted asi?  
 ADE. Calle usted! Que no puedo olvidarme de lo res-puesta que he estado...  
 JUL. Lo cierto es, que á estas horas estaria usted ya navegando hacia las Indias, si no acierto yo á aparecerme en el momento del embarque.  
 ENR. Será lo único bueno que haya usted hecho en todo el viage.  
 MAT. Ruego á ustedes que no hablen mas de eso; se me

reproducen los remordimientos; y puesto que usted me ha perdonado ya mi impostura...

ADE. Gracias á que por usted salió mi marido de la cárcel... Pero Dios mio! Con qué cara me voy á presentar á él? Cómo me va á recibir?

ENR. Si yo fuese su muger... ya le arreglaría.

MAT. Es preciso que la encuentre á usted ya en Madrid, en el tocador, bordándole unas zapatillas á lo Omer-bajá.

ADE. Y si por desdicha le enconásemos en el camino?

MAT. No tenga usted miedo; yo quise traérmele; pero aunque no le desagradaba el camino que para nuestro regreso habíamos escogido, se quedó discutiendo el modo de verificarlo sin necesidad de pasar el charco, porque le dejó malos recuerdos; la travesía de Valencia á Barcelona.

ENR. (riéndose.) Pues según eso, para largo va el que se mueva.

MAT. Le vi momentos antes de salir que iba á comprarse un sombrero... Y sobre todo, aquí estoy yo siempre para defender á usted; no me faltaría algún otro cuentecillo... Tengo una colección famosa... que publicaré algún día, con sus correspondientes viñetas.

GIG. Vaya, sacar esos equipages... Señoras, tengan ustedes la bondad de entrar aquí, á la izquierda... los hombres á la derecha... se va á registrar á todo el mundo.

Todos. Registrarnos!

POR. O! isto é una coisa insoportavel.

JUL. Cómo se entiende?

GIG. No se alborote usted... que no somos nosotros los que registramos á las señoras; para eso hay mugeres autorizadas por el gobierno...

ENR. Aunque eso sea... yo no estoy porque nadie me inspeccione...

JUL. Es una vejacion absurda...

ENR. Vamos! Cállese usted...

MAT. Señoras, hasta luego... (las señoras se van por la izquierda y los hombres por la derecha, excepto Matamoros, que se va por el fondo despues de haber dado un apretón de manos á Gigot.)

ESCENA III.

JULIO, GIGOT, ADUANEROS.

GIG. (deteniendo á Julio, que se va detrás de Enriqueta y Adelaida.) Le he dicho á usted que los hombres se iban por aquel lado.

JUL. Y para qué? Yo no tengo nada que declarar.

ADUA. 2.º No importa. (descubriendo la punta de una tira de encage debajo de la corbata de Julio y tirando.) Calle! Qué es esto que le sale á usted por aquí?

JUL. Qué ha de ser? El cuello de la camisa.

ADUA. 2.º Hombre! Un cuello de encajes?

JUL. Cómo?... Ah! Si... es una muestra...

GIG. (sacando la tira.) Una muestra!... Y qué larga es!

JUL. Bien está... se pagarán los derechos... y se concluyó.

GIG. Qué derechos!... Tenga usted la bondad de venir conmigo al despacho.

JUL. Es que no vengo solo... que me estan esperando.

GIG. No importa!

JUL. Malditas mugeres! Siempre le han de comprometer á uno. (vase por el fondo con Gigot. Al mismo tiempo se oye de nuevo la campana que señaló la llegada del primer vapor.)

ADUA. 2.º (que se ha quedado en escena.) Ya estan aquí los viajeros del Mercurio. (mirando su reloj.) Un cuarto de hora de ventaja le ha llevado el otro. (en-

tra en la sala de los hombres. Divisase á don Cinógenes en el fondo procurando desasirse de Evelina, que no quiere soltarle.)

ESCENA IV.

CINÓGENES, EVELINA.

CIN. Canario, señora, suélteme usted el brazo!... No quiero darla á usted el brazo; tengo bastante con mis pesares... que me pesan extraordinariamente.

EVE. (cogiéndole el brazo otra vez.) Oh! No! No! Mi no soltar usted!

CIN. Es que yo no me decidí, al fin, á soplarme otra vez en el charco para llevarla á usted detrás, como quien arrastra una cadena de presidario.

EVE. Mi no soltar á usted... mi no poder ir toda sola.

CIN. Pues entonces, haberse quedado en casa.

EVE. Con mi marido!... Oh! Un tirano... un celoso... que mi huir de él á la fin del mundo!

CIN. Pues bien, huya usted de él... y tambien de mi.

EVE. Oh! Si mi haber encontrado al siñorr... Matamorros en el vapor... pero mi no haber encontrado mas que á usted... y haberme colgado...

CIN. Pues cuélguese usted de otra cosa... de un clavo bien gordo, que voy á buscar ahora mismo.

EVE. (empujándole y riéndose.) Ah! ah! ah!... Usted desir tambien tonterras.

CIN. (devolviéndole el empujón.) Eso es!... Para tonterrias y bromitas estoy yo!... Si le contase yo á usted mis calamidades!

EVE. Oh! Y las mias? Mi estar desesperada!

CIN. Figúrese usted que ese tuno de Rivera...

EVE. Una bestia feroz que levantar el baston sobre mi!

CIN. Rivera?

EVE. No, sir Muffin.

CIN. Qué me importa á mi sir Muffin? El diablo cargue con él y contigo!

EVE. Mi querer bien... si usted venir con mi.

CIN. Pero carambola! Qué demonios he de hacer yo de usted?

EVE. Mi desir al momento... usted me llevar solamente á casa de mi abuelo.

CIN. Usted tiene todavia abuelo?

EVE. Yes, él vivir en Fransiá, en la villa de San German.

CIN. En Laya?... Famoso pais para llegar á viejos según se vé?

EVE. En el camino, mi desir que usted estar mi marido.

CIN. Yo su marido de usted?

EVE. Yes, por la cosa de la conveniencia.

CIN. (Como no discurras otro medio de ver á tu abuelo!)

EVE. Oh! Usted llevar mi... mi no saber dónde está San German.

CIN. Yo se lo diré á usted; tomando la primera calle á la derecha... sigue usted siempre derecho, derecho... teniendo cuidado de que no le atropellen los carruages.

EVE. (volviendo á cogerle del brazo.) Oh! No!... Mi no soltar á usted.

CIN. (desasiéndose.) Pero esta inglesa es peor que la lepra; échese usted á buscar al siñorr Matamorros.

EVE. Oh! No... Sir Muffin poder matarle á él!

CIN. Toma, y si me mata á mi!

EVE. Oh! Mi gustar mas que ser usted!

CIN. Mil gracias! Si, pues como no le espere otro mas que yo... (quiere marcharse.)

EVE. Oh! Mi no soltar!... (agarrándose fuertemente á su brazo.) No soltar!

CIN. (desesperado.) Por vida de... Sabe usted que soy

capaz de cogerla y de tirarla al mar, para que se apaguen esos fuegos inverosímiles?

ESCENA V.

Dichos, GIGOT y un ADUANERO.

GIG. (por el fondo.) Qué es eso? Qué sucede?  
 EVE. Estar mi marido que ha ser el pícarró.  
 GIG. Y qué hacen ustedes aquí? Les han registrado ya?  
 CIN. Registrado?  
 EVE. No, no!  
 GIG. Pues bien, entre usted aquí con las demás señoras.  
 EVE. Ah! Ser menester entrar?  
 CIN. Por fin me libró de ella.  
 GIG. (Esta inglesa presenta un volumen sospechoso.)  
 EVE. Mi encontrar á usted aquí sir Muffin?  
 GIG. Sir Muffin?... El señor es sir Muffin?  
 CIN. Qué diablos!  
 EVE. Yes... estar mi marido.  
 GIG. (ap., riéndose.) Avisaré á Matamoros.  
 CIN. En fin, me importa un bledo llamarme así en la aduana; en saliendo será otra cosa.  
 EVE. (á Cinógenes.) Mi entrar... Mi encontrar á usted aquí?  
 CIN. Yes... (Evelina se va por la derecha.) No tengas cuidado; ya te libraré yo de esa. Ah! Piés, para qué os quiero?  
 GIG. (señalándole la izquierda.) Eh, milord, por ahí los hombres!  
 CIN. (amargamente.) No hay para qué! Mis equipages son amargas.  
 GIG. Y á mi qué me importa? Las órdenes son muy severas!  
 CIN. Pero hombre, me parece que lo amargo no es contrabando en Francia, que ciertamente no es el país de los dulces! Si fuera en mi tierra!  
 GIG. Los reglamentos se han de cumplir.  
 CIN. (indignado.) No tiene usted corazón?  
 GIG. Vaya, vaya! Despachemos presto.  
 ADUA. Vamos!  
 CIN. (al Aduanero.) Cuidado con tocarme! Yo creí que solo en España se conocían estas sanguijuelas!  
 GIG. Y cuidado con insubordinarse, porque me veré precisado á recurrir á la fuerza.  
 CIN. La fuerza! Como si estuviéramos en la edad media!  
 GIG. (al Aduanero.) Haga usted entrar al señor.  
 CIN. He dicho que cuidado con tocarme! Ustedes tendrán derechos sobre los géneros de ilícito comercio; pero no sobre mi, que estoy hace tiempo admitido á la circulación... Sobre todo, desde que emprendiste maldecido viage.  
 GIG. y el ADUA. (empujándole.) Vamos, poca conversación! Y salgamos de una vez!  
 CIN. Que no me toquen ustedes! (vase con el Aduanero por la derecha.)

ESCENA VI.

GIGOT, luego MATAMOROS.

GIG. (riéndose.) Vaya un rabioso original! Ah! El señor Matamoros!  
 MAT. El mismo. Está ya listo mi equipage?  
 GIG. Ya está despachado! Pero no sabe usted una cosa! Mistriss Muffin, de quien me hablaba usted hace poco...  
 MAT. (asustado.) Qué?  
 GIG. Acaba de llegar!  
 MAT. Cáspita! Pues llegó el momento de eclipsarme.

GIG. Con su marido.  
 MAT. Sir Muffin!... Vienen juntos?  
 GIG. Cuando yo los ví me parece que disputaban.  
 MAT. Pues eso es que han hecho las paces... y yo tengo la culpa!... Envié al marido... una cartita... aconsejándole que vigilase á su loca compañera... La habrá atrapado en el camino!  
 GIG. Los están desnudando en este momento.  
 MAT. A los dos?  
 GIG. A los dos.

ESCENA VII.

Dichos, SIR MUFFIN.

MUF. (al entrar.) Oh! No tener remedio! Estar cuestion de horca!  
 MAT. Eh! Ahí le tiene usted al bueno de sir Muffin!  
 GIG. Quién, ese?  
 MUF. Matamoros!  
 MAT. Querido amigo, le han registrado á usted ya?  
 MUF. A mí?  
 GIG. Pero si el señor no es sir Muffin!  
 MUF. No estar mi sir Muffin!... Quién decir que no estar mi sir Muffin, y mi pegar á él!  
 GIG. Por lo menos aquí se conoce á otro por ese nombre!  
 MUF. Un otro Muffin?  
 GIG. Su misma muger le ha llamado así!  
 MUF. Su muker, estar mi muker á mí!  
 MAT. (Esto se enreda.) (á Gigot.) Y qué señas tiene ese hombre?  
 GIG. Es muy feo!  
 MUF. Estar el madrileno de Madrid!  
 MAT. Ah! Bah! (Calle! Pues tendría que ver que fue-se él!)  
 MUF. Ah! Mi ser curioso de ver!  
 GIG. Le están desnudando; espérese usted, que aquí ha de salir! (vase.)  
 MUF. Oh! Yes! Mi esperar; y esta vez mi matar á él enteramente!  
 MAT. Déjese usted de eso, amigo mio, ni en Francia ni ya en España se acostumbra á tomar esas cosas tan á lo vivo! Lo que importa ahora es asegurarse... porque al fin y al cabo usted no está cierto.  
 MUF. Mi no estar sierto, pero estar en el seguro.  
 MAT. Si, pero segun veo, puede usted dispararse, y eso es lo que hay que evitar.  
 MUF. Oh! Yes!  
 EVE. (dentro.) Oh! Schoking! Usted aplastar mi sombrero.  
 MAT. Evelina!  
 MUF. Mistriss! (viendo los fardos del fondo.) Oh! Mi esconder allí. (lo hace así.)  
 MAT. Pues señor, que se arreglen como puedan! (vase corriendo.)

ESCENA VIII.

MUFFIN oculto, EVELINA, ADELAIDA y ENRIQUETA.

EVE. (saliendo furiosa por la derecha con el sombrero de Adelaida puesto.) No, no!... Mi no volver!... No volver!  
 ADE. (sin sombrero, siguiéndola.) Pero señora, con qué derecho se apodera usted de mi sombrero? Se va usted á quedar con él?  
 EVE. Yes... usted sentarse sobre el mio! (enseñándolo.)  
 Usted haber hecho un tortilla!  
 ADE. Ha sido sin querer, y no tengo inconveniente en satisfacer á usted su valor.

EVE. Dinero!... Mi no haser caso del dinero!... Mi querer un sombrero y guardar el de usted. Mi estar bien.

ENR. Pero eso no se puede consentir!

ADE. Es un robo, como otro cualquiera!

EVE. Un robo!... Ah!... Usted insultar mi!... Tener cuidado, porque mi pegar cachetas á usted.

ENR. Usted?... Tendria eso que ver!

ADE. Tenemos quien saque la cara por nosotras, y se le obligará á usted...

EVE. Oh! mi no volver! Mi tambien tener un hombre para sostener á mi.

ADE. Eso lo veremos, insolente!

EVE. Insolente!... Ah!... god!...

ENR. Esta muger es una verdulera!...

EVE. Oh!... mi boxar con usted... (*dirigiéndose á ella.*)

ESCENA IX.

Dichos CINÓGENES.

CIN. En dónde está?... Dónde está?... He conocido su voz. (*en la sala de los hombres.*)

EVE. Ah! mi marido!...

ADE. Y ENR. Su marido! (*retrocediendo.*)

EVE. (*á Cinógenes, que sale en mangas de camisa con los pantalones del portugués.*) Venir á sostener á mi.

ADE. (*estupefacta.*) Cinógenes!

CIN. Dios de Israel!

ENR. El aqui!

EVE. Pegar á esas bribonas que insultar á mi.

CIN. ADE. ENR. Bribonas!

EVE. Pegar usted al momento!

CIN. Váyase enhoramala! (*apartándola de sí.*)

ENR. Ola! señor don Cinógenes! Con qué se ha casado usted en Inglaterra?

ADE. Y sin habernos dado parte todavia?

CIN. Si ustedes me permiten... explicaré...

ENR. Si, pero no en ese trage.

CIN. Tiene usted razon... Esos infames nos han puesto en cueros vivos... Yo oí la voz de Adela, y me estravié en estos pantalones.

POR. Castesao, vos sa señoria tomou as minhas calsas... (*sacando la cabeza por la ventanilla.*)

CIN. Ya lo veo, tiene usted razon!... (*acercándose.*) Voy al momento; pues no me hé puesto los pantalones del portugués!

ADE. Con qué, señora, este caballero es su marido de usted?

EVE. Yes, sostener, á mi usted. (*á Cinógenes.*)

CIN. Déjeme usted en paz! Qué demonio de inglesa!... No parece sino que la han atado á los faldones de mi frac, como una sarten al rabo de un gato!... Mi muger es esta, señora!

EVE. Ella!

CIN. Mi borrega! Es decir... aguarden ustedes... Y Eduardo?

ADE. Usted se chancea indudablemente! Yo no soy su muger de usted!

CIN. Tú me repudias!... Te atreves á sostener que no eres...

MUF. (*saliendo de su escondite.*) No!, no! Esta señora estar mi muker á mi.

CIN. El inglés!

EVE. Mi marido!

ADE. ENR. Un inglés!

POR. (*á la ventanilla.*) Castesao, traga pronto as minhas calsas.

CIN. Ya voy!... Milord, le juro á usted por la cabeza

de Williams Shakespeare...

MUF. No, no... usted llevarse á Milady... y mi llevarme esta señora. (*coge del brazo á Adela.*) Buenos dias... estar usted bueno. (*vá á salir con ella.*)

ADE. Pero caballero! (*desasiéndose.*)

EVE. (Oh! el monstruo!)

ENR. Eso se llama guerra de buena ley! (*á Cinógenes.*)

MUF. (*riéndose.*) El haber tomado mi muker mi tomar la muker á él!... Oh! mi encontrar esto mucho divertido, mucho gracioso.

POR. Pronto! As minhas calsas!

CIN. Ya voy!... Esto es cosa de romperse uno la crisme contra la pared.

ESCENA X.

Dichos MATAMOROS y JULIO.

MAT. Aqui está Julio que podrá...

EVE. Señor Matamorros. (*saliéndole al encuentro y agarrándose á él.*)

CIN. Socórrame usted.

MAT. Ola! Era él!...

ENR. Sí, don Cinógenes, convertido en raptor de inglesas!

JUL. Lovelace!

MUF. Y mi cambiar de muker con él! Estar cosa mucho divertida!

CIN. (*con dolor.*) Cambiar de muger!

MAT. Se conoce que no le gusta!

CIN. Preferiria morir cien veces!... Mátenme ustedes antes, priven ustedes á mis ojos de la luz del dia; asi como asi me hace daño.

ADE. (*enternecida.*) Pobre Cinógenes!

POR. As minhas calsas digu!...

CIN. Ya voy, hombre... (*yéndo hácia él.*)

MUF. Oh! mi querer cambiar de muker.

ADE. (*á Cinógenes.*) Ah! ha sido usted bien culpable, y merecia... pero conozco que todavia me ama usted y le perdono.

CIN. (*con alegría.*) Tú me perdonas... y yo que creia que era á mí á quien tocaba...

MUF. Oh! pero mi no perdonar! Mi querer matar á él!

MAT. Matarle! Cuando le devuelve á usted una cara esposa que le tiende los brazos.

MUF. Jamás!

MAT. Es usted un monstruo si no la abraza.

EVE. Haou! (*suspirando.*)

MUF. Haou! (*suspirando.*) Mi querer bien. (*despues de vacilar un momento vá á dar un abrazo á Adela, Matamoros le detiene y le echa en brazos de Evelina.*)

EVE. MUF. Oh! oh! oh! (*sollozando.*)

CIN. Oh! borrega mia!

MAT. Cuadro conyugal por partida doble!

JUL. Y nosotros, Enriqueta?

ENR. Vamos, consiento... pero no llore usted, por Dios. (*se oye la campana.*)

MAT. Ea, al camino de hierro!

CIN. Es hora ya? Canario! Y mi ropa se ha quedado allí dentro... Vayan ustedes andando... (*vase por la izquierda.*)

ENR. Vámonos acercando un poco mas á nuestro Madrid.

MUF. Y nosotros á París, y de allí á London.

MAT. Pronto! Pronto! Que no vamos á llegar...

CIN. (*volviendo á salir con el frac á medio poner.*) Eh! espérenme ustedes. (*se paran todos en el fondo.*)

POR. Castesao, deme as minhas calsas. (*en la ventanilla.*)

Por tierra y por mar, ó el viage de mi muger.

CIN. Ah! en dónde vive usted?  
 POR. Em Oporto.  
 CIN. Bien, se los enviaré á usted desde Madrid por los maragatos.  
 TODOS. Vamos, vamos.  
 CIN. Es llegado el fiero trance de escuchar vuestra sentencia, y si he de hablar en conciencia me estoy temiendo un percance: cómo salir de este lance? Ya que he logrado escapar de pollos, barcas y horrores,

ESCENA IX.  
 Dichos MATANOROS y JULIO.  
 MAT. Aquí está Julio que podré...  
 JUL. Señor Matamoros, (saludándole al encuentro y agitando el sombrero.)  
 CIN. Socorramos á él.  
 MAT. Ojalá! Era él...  
 JUL. Si don Cingenes, convertido en rapto de la gloria!  
 JUL. Lovelack!  
 JUL. Y mi cambio de mujer con él. Estar cosa mucho divertida!  
 CIN. (con dolor.) Cambiar de mujer!  
 MAT. Se conoce que no le gusta!  
 CIN. Pretendía morir cien veces... Matamoros, ustedes antes priven ustedes á mis ojos de la luz del día? así como así me hace daño.  
 ADE. (entrando.) Padre Cingenes!  
 POR. As muchas cosas dignas...  
 CIN. Yo voy, hombre... (viendo á Julia.)  
 JUL. Ojalá mi querer cambiar de mujer, (mirando á Julia.)  
 ADE. (a Cingenes.) Ah! ha sido usted bien culpable, y incorrecta... pero conozco que todavía me ama, usted y le perdono.  
 CIN. (con alegría.) Tú me perdonas... y yo, que creía que era á mí á quien perdona...  
 JUL. Ojalá me no perdona, mi querer matar á él!  
 MAT. Matarte! Cuando le devolvie á usted una cara esposa que le tiende los brazos.  
 JUL. Jajaja!  
 MAT. Es usted un monstruo si no le abraza.  
 JUL. (suspirando.)  
 MAT. (suspirando.) Mi querer bien. (después de un momento se da un abrazo á Julia.)  
 JUL. (collocándose.)  
 JUL. Ojalá! (collocándose.)  
 CIN. Ojalá portegá mal!  
 MAT. Cuadro conugal por partida doble!  
 JUL. Y nosotros, (mirándose.)  
 JUL. Vamos, consiento... pero no fiore usted, por Dios. (se oye la campana.)  
 MAT. Es el camino de hierro!  
 CIN. Es hora ya? (mirando a Julia.) Mi ropa se ha quedado allí dentro... Vayan ustedes andando... (casi por la espalda.)  
 JUL. Y vamos acercando un poco más á nuestro Madrid.  
 JUL. Y nosotros á París, y de allí á London.  
 JUL. Pronto! Pronto! Que no vamos á llegar...  
 CIN. (colocando á Julia con el frac á medio-puerto.) Eh! esperenme ustedes. (se paran todos en el fondo.)  
 POR. Castaño, deme as muchas cosas. (en la ventanilla.)

que no vaya á naufragar  
 más de tantos sinsabores  
 por la tierra y por el mar!  
 FIN.  
 MADRID, 1851.  
 LA MAMA DE VICENTE DE LA IMPRENTA

ESCENA IX.  
 Dichos CINGENES.  
 CIN. En dónde está... Dónde está? He conocido su voz (en la sala de los hombres.)  
 JUL. Ah! mi marido!  
 ADE. Y Julia, su marido! (retrocediendo.)  
 JUL. (a Cingenes, que sale en mangas de camisa con los pantalones del portugués.) Venir á sostener á mi madre (astupefacto.) Cingenes!  
 CIN. Dios de Israel!  
 JUL. El padre!  
 JUL. Pagar á esas bribonas que insultan á mi madre! (mirando al momento.)  
 JUL. Váyase epistolando! (apuntándole de la mano.)  
 JUL. Ojalá señor don Cingenes! Con qué se ha casado usted en Inglaterra?  
 JUL. Y sin haberme dado parte todavía?  
 CIN. Si ustedes me permiten... explicar...  
 JUL. Si pero no en ese lugar.  
 JUL. Tiene usted razón... Las infantes nos han puesto en cueros vivos... Yo oí la voz de Abela, y me es-  
 taba en estos pantalones.  
 POR. Castaño, vos as señoras tomón as muchas cosas... (sacando la cabeza por la ventanilla.)  
 CIN. Ya lo veo, tiene usted razón! (acercándose.)  
 JUL. Voy al momento; pues no me he puesto los pantalones del portugués!  
 ADE. Con qué señoras, este caballero es su marido de usted?  
 JUL. Yes, sostener á mi mujer. (a Cingenes.)  
 CIN. Dejenme usted en paz! Que demonio de infantes...  
 JUL. Parece sino que la han atado á los lados de mi frac, como una sartén al raso de un gallo... Mi mi-  
 gen es esta, señoras!  
 JUL. Eh! eh!  
 CIN. Mi portegá! Es hecho... agarden ustedes... Y Eduardo?  
 ADE. Usted se chanzas indudablemente! Yo no soy su mujer de usted... Te atreves á sostener que no...  
 JUL. Tú me repuntas... Te atreves á sostener que no...  
 JUL. (saludando de su escondite.) No! no! Esta señora está mi mujer á mí.  
 CIN. (al inglés.)  
 JUL. Mi marido!  
 ADE. (al inglés.) Castaño, trága pronto as muchas cosas.  
 CIN. Ya voy!... Alfred, le juro á usted por la cabeza

Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues, t. 1. 2 7  
La Calumnia, t. 3. 2 8  
—Castellana de Laval, t. 3. 2 9  
—Cruz de Malta, t. 3. 2 8  
—Cabeza á pájaros, t. 1. 2 5  
—Cruz de Santiago ó el magne-  
tismo, t. 3. a. y p. 2 8  
Los Contrastes, t. 1. 2 5  
La conciencia sobre todo, t. 3. 2 4  
—Cocinera casada, t. 1. 3 4  
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7 6  
La Corona de Ferrara, t. 3. 5 7  
Las colegiales de Saint-Cyr, t. 5 2  
La cantinera, o. 1. 1 6  
—Cruz de la torre blanca, o. 3. 1 5  
—Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragon, o. 3. 2 11  
—Calderona, o. 5. 3 8  
—Condesa de Senecey, t. 3. 3 4  
—Caza del Rey, t. 1. 2 6  
—Capilla de San Magin, o. 4. 3 4  
—Cadena del crimen, t. 3. 5 9  
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.  
Mágia. 5 15  
Los celos, t. 3. 3 3  
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1 7  
La cuenta del Zapatero, t. 1. 2 6  
—Casa en rifa, t. 1. 2 3  
—Doble caza, t. 1. 2 6  
Los dos Fóscares, o. 5. 1 11  
La dicha por un anillo, y mági-  
co rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4 3  
Los desposorios de Inés, o. 3. 3 3  
—Dos cerrajeros, t. 3. 2 22  
Las dos hermanas, t. 2. 3 5  
Los dos ladrones, t. 1. 1 3  
—Dos rivales, o. 3. 2 9  
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3 8  
—Dos emperatrices, t. 3. 3 8  
Los dos ángeles guardianos, t. 1. 1 3  
—Dos maridos, t. 1. 5 3  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1 2 4  
Los dos condes, o. 3. 2 6  
La esclava de su deber, o. 3. 2 8  
—Fortuna en el trabajo, o. 3. 2 7  
Los falsificadores, t. 3. 5 8  
La feria de Ronda, o. 1 2 8  
—Felicidad en la locura, t. 1 1 5  
—Favorita, t. 4. 3 10  
—Fineza en el querer, o. 3. 1 3  
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9 14  
Los Fueros de Cataluña, o. 4. 2 14  
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6 18  
—Gaceta de los tribunales, t. 1. 3 4  
—Gloria de la muger, o. 3. 2 4  
—Hija de Cromwel, t. 1. 2 5  
—Hija de un bandido, t. 1. 1 4  
—Hija de mi tío, t. 2. 5 2  
—Hermána del soldado, t. 3. 2 9  
—Hermana del carretero, t. 3. 2 10  
Las huérfanas de Amberes, t. 3 2 10  
La hija del regente, t. 3. 3 15  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion, o. 3. 2 9  
La Hija del prisionero, t. 3. 6 16  
—Herencia de un trono, t. 3. 2 11  
Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3 3  
—Hijos de Pedro el grande, t. 3. 3 13  
La honra de mi madre, t. 3. 2 5  
—Hija del abogado, t. 3. 2 5  
—Hora de centinela, t. 1. 2 8  
—Herencia de un valiente, t. 2. 1 4  
Las intrigas de una corte, t. 3. 4 7  
La ilusion ministerial, o. 3. 3 9  
—Joven y el zapatero, o. 1. 2 8  
—Juventud del emperador Car-  
los V, t. 2. 2 5  
—Jorobada, t. 1. 1 5  
—Ley del embudo, o. 1. 4 4  
—Limosna y el perdón, o. 1. 6 6  
—Loca, t. 4. 3 4  
—Loca, ó el castillo de las siete  
torres, t. 5. 2 11  
—Muger eléctrica, t. 1. 2 3  
—Modista alferex, t. 2. 3 6  
—Mano de Dios, o. 3. 2 7  
—Maza de meson, o. 3. 3 12  
—Madre y el niño siguen bien,  
t. 1. 2 6  
—Marquesa de Senecey, t. 3. 3 3  
Los malos consejos, ó en el pe-  
cado la penitencia, t. 3. 2 9  
La muger de un proscrito, t. 3. 3 6  
Los mosqueteros de la reina, t. 3. 3 8  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda, t. 6. 3 11

Los misterios de Paris, primera  
parte, t. 6 c. 6 14  
Idem segunda parte, t. 5 c. 8 16  
Los Mosqueteros, t. 6 c. 2 14  
La marquesa de Savannes, t. 3. 2 5  
—Mendiga, t. 4. 6 8  
—noche de S. Bartolomé de 1572,  
t. 5. 2 11  
—Opera y el sermón, t. 2. 5 6  
—Pomada prodigiosa, t. 1. 2 2  
Los pecados capitales. Mágia, o. 4 9 9  
—Percances de un carlista, o. 1. 3 9  
—Penitentes blancos, t. 2. 5 3  
La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5 15  
—Penitencia en el pecado, t. 3. 3 6  
—Posada de la Madona, t. 4. y p. 4 9  
Lo primero es lo primero, t. 3. 2 5  
La pupila y la pendola, t. 1. 2 6  
—Protegida sin saberlo, t. 2. 1 6  
Los pasteles de Maria Michon, t. 2 1 7  
—Prusianos en la Lorena, ó la  
honra de una madre, t. 5. 2 7  
La Posada de Currillo, o. 1. 2 3  
—Perla sevillana, o. 1. 3 3  
—Primer escapatoria, t. 2. 2 4  
—Prueba de amor fraternal, t. 2 3 3  
—Pena del talion ó venganza de  
un marido, o. 5. 3 5  
—Quinta de Verneuil, t. 3. 4 10  
—Quinta en venta, o. 3. 1 5  
Lo que se tiene y lo que se pierde,  
t. 1. 3 4  
Lo que está de Dios, t. 3. 5 6  
La Reina Sibila, o. 3. 2 6  
—Reina Margarita, t. 6 c. 7 17  
—Rueda del coquetismo, o. 3. 2 4  
—Roca encantada, o. 4. 2 6  
Los reyes magros, o. 1. 5 8  
La Rama de encina, t. 5. 2 10  
—Saboyana ó la gracia de Dios,  
t. 4. 4 8  
—Selva del diablo, t. 4. 1 15  
—Serenata, t. 1. 3 5  
—Sesentona y la colegiala, o. 4. 3 4  
—Sombra de un amante, t. 1. 2 5  
Los soldados del rey de Roma, t. 2 2 7  
—Templarios, ó la encomienda  
de Aviñon, t. 3. 1 14  
La taza rota, t. 1. 2 3  
—Tercera dama-duende, t. 3. 2 11  
—Toca azul, t. 1. 3 7  
Los Trabucalres, o. 5. 6 13  
—Últimos amores, t. 2. 3 2  
La Vida por partida doble, t. 1. 5 3  
—Viuda de 15 años, t. 1. 3 2  
—Victima de una vision, t. 3. 4 5  
—Viva y la difunta, t. 1. 1 3  
Hauricio ó la favorita, t. 2. 2 5  
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2 4  
Muerto civilmente, t. 1. 2 3  
Memorias de los jóvenes casados,  
t. 1. 1 3  
Mi vida por su dicha, t. 3. 5 5  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio, t. 5. 5 8  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia, t. 9 c. 4 12  
Mateo el veterano, o. 2. 2 7  
Marco Tempesta, t. 3. 2 5  
Maria de Inglaterra, t. 3. 2 11  
Margarita de York, t. 3. 3 11  
Maria Remont, t. 3. 4 7  
Mauricio, ó el médico generoso,  
t. 2. 3 4  
Mali, ó la insurreccion, o. 5. 4 10  
Monge Seglar, o. 3. 2 7  
Miguel Angel, t. 3. 2 11  
Megani, t. 2. 2 6  
Maria Calderon, o. 4. 2 8  
Mariana la vicandera, t. 3. 2 9  
Misterios de bastidores, segunda  
parte, zarz. t. 3 15  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes, o. 1. 3 7  
Mallorca cristiana, por don Jas-  
me I de Aragon, o. 4. 1 12  
Maruja, t. 1. 2 3  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitan Mendoza, t. 2. 4 4  
No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2 5  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemeuse, t. 5. 5 7  
Nunca el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios, t. 6 c. 4 8  
Noche y dia de aventuras, ó los  
galanes duendes, o. 3. 4 11

No hay miel sin hiel, o. 3. 3 8  
No mas comedias, o. 3. 3 5  
No es oro cuanto reluce, o. 3. 5 7  
No hay mal que por bien no ven-  
ga, o. 1. 3 4  
Ni por esas!! o. 3. 3 4  
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 4 4  
Ojo y nariz!! o. 1. 1 3  
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2 8  
Otra noche toledana, ó un caba-  
llero y una señora, t. 1. 1 1  
Percances de la vida, t. 1. 2 4  
Perder y ganar un trono, t. 1. 2 3  
Paraguas y sombrillas, o. 1. 3 12  
Perder el tiempo, o. 1. 2 4  
Perder fortuna y privanza, o. 3. 2 5  
Pobreza no es vileza, o. 4. 3 11  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
la Lorena, t. 3. 2 10  
Por no escribirle las señas, t. 1. 3 3  
Perder ganando ó la batalla de  
damas, t. 3. 2 3  
Por tener un mismo nombre, o. 1 2 4  
Por tenerle compasion, t. 1. 2 2  
Por quinientos florines, t. 1. 3 4  
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 2 5  
Por ocultar un delito aparecer  
criminal, o. 2. 3 4  
Percances matrimoniales, o. 3. 2 3  
Por casarse! t. 1. 3 3  
Pero Grullo, zarz. o. 2. 2 6  
Por camino de hierro! o. 1. 3 7  
Por amar perder un trono, o. 3. 3 6  
Pecado y penitencia, t. 3. 3 4  
Pérdida y hallazgo, o. 1. 1 2  
Por un saludo! t. 1. 1 5  
Quién será su padre? t. 2. 2 5  
Quién será el último? t. 1. 1 1  
Querer como no es costumbre, o. 2. 3 5  
Quien piensa mal, mal acierta,  
o. 3. 3 5  
Quien á hierro mata. . o. 1. 2 6  
Reinar contra su gusto, t. 3. 2 4  
Rabia de amor!! t. 1. 3 3  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey, o. 3 a. y p. 3 7  
Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo, t. 5. 6 13  
Ricardo el negociante, t. 3. 3 2  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
ciego de Ceclavin, o. 1. 3 3  
Rita la española, t. 4. 3 7  
Ruy Lope-Dábolos, o. 3. 2 10  
Ricardo y Carolina, o. 5. 2 19  
Romanelli, ó por amar perder la  
honra, t. 4. 2 6  
Si acabarán los enredos? o. 2. 3 4  
Sin empleo y sin muger, o. 1. 2 3  
Santi boniti barati, o. 1. 2 4  
Ser amada por si misma, t. 1. 1 3  
Sitiar y vencer, ó un dia en el  
Escorial, o. 1. 3 4  
Sobresaltos y congojas, o. 5. 3 11  
Seis cabezas en un sombrero,  
t. 1. 2 5  
Tom-Puz, ó el marido confiado,  
t. 1. 4 7  
Tanto por tanto, ó la capa roja,  
o. 1. 4 10  
Trapisendas por bondad, t. 1. 2 7  
Todos son raptos, zarz. o. 1. 2 11  
Tía y sobrina, o. 1. 2 6

Un padre para mi amigo, t. 2 2 4  
Una broma pesada, t. 2. 3 8  
Un mosquetero de Luis XIII,  
t. 2. 2 5  
Un dia de libertad, t. 3. 7 4  
Uno de tantos bribones, t. 3. 9 5  
Una cura por homeopatía, t. 3. 6 4  
Un casamiento á son de caja, ó  
las dos vicanderas, t. 3. 3 8  
Un error de ortografía, o. 1. 2 5  
Una conspiracion, o. 1. 1 3  
Un casamiento por poder, o. 1. 3 3  
Una actriz improvisada, o. 1. 2 3  
Un tío como otro cualquiera,  
o. 1. 2 4  
Un motin contra Esquilache,  
o. 3. 2 9  
Un corazon maternal, t. 3. 2 5  
Una noche en Venecia, o. 4. 2 12  
Un viaje á América, t. 3. 2 8  
Un hijo en busca de padre, t. 2. 5 5  
Una estocada, t. 2. 2 6  
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2 4  
Un soldado de Napoleon, t. 2. 3 4  
Un casamiento provisional, t. 1. 3 4  
Una audiencia secreta, t. 5. 2 9  
Un quinto y un párbulo, t. 1. 2 5  
Un mal padre, t. 3. 4 4  
Un rival, t. 1. 1 4  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1. 2 3  
Un amante abotrecido, t. 2. 2 5  
Una intriga de modistas, t. 1. 8 8  
Una mala noche pronto se pasa,  
t. 1. 2 1  
Un imposible de amor, o. 3. 3 2  
Una noche de enredos, o. 4. 2 3  
Un marido duplicado, o. 1. 3 4  
Una causa criminal, t. 3. 6 6  
Una Reina y su favorito, t. 3. 5 16  
Un rapto, t. 3. 1 11  
Una encomienda, o. 2. 2 5  
Una romántica, o. 1. 3 3  
Un Angel en las boardillas, t. 1. 1 3  
Un enlace desigual, o. 3. 4 5  
Una dicha merecida, o. 1. 1 4  
Una crisis ministerial, t. 1. 2 15  
Una Noche de Máscaras, o. 3. 4 7  
Un insulto personal ó los dos co-  
bardes, o. 1. 2 4  
Un desengaño á mi edad, o. 1. 2 4  
Un Poeta, t. 1. 2 5  
Un hombre de bien, t. 2. 6 6  
Una deuda sagrada, t. 1. 4 4  
Una preocupación, o. 4. 3 3  
Un embuste y una boda, zarz. o. 2 3 5  
Un tío en las Californias, t. 1. 2 3  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza, t. 3. 2 6  
Un cambio de parentesco, o. 1. 3 2  
Una sospecha, t. 1. 2 3  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis, o. 1. 3 4  
Un héroe del Acapies (parodia de  
un hombre de Estado) o. 1. 2 6  
Un Caballero y una señora, t. 1. 1 1  
Una cadena, t. 3. 2 8  
Una Noche deliciosa, t. 1. 2 2  
Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4 5  
Ya no me caso, o. 4. 1 5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Musco Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .  
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Autosustentado con bromas, t. 1.	3	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	8	8	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Acusar el desde el contento, t. 3	6	9				Marido tonto y muger bonita, t. 1	2	5
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13				Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	5				Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 3.	2	2
A Manila!! con dinero y una esposa, t. 1.	3	4				Mi muger no me espera, t. 1.	2	2
			Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
						Narcisito, o. 1.	1	4
Badas por ferro-carril, t. 1	2	3	Juan el cochero, t. 6 c	2	8			
			Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1	5			
						O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8						
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2						
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3						
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3						
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10						
Claudia, t. 3			Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2			
Carlos y Maria, ó luchas del bien y del mal, magia, t. 5.			La infanta Orizna, o. 3 magia.	3	15	Papeles cantan, o. 3.	3	4
Celos maternales, t. 2.	3	5	La pluma azul, t. 1.	3	15	Pedro el marino, t. 1.	2	3
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5	La batelera, zarz. 1.	1	2	Por un retrato, t. 1.	2	6
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	La dama del oso, o. 3.	1	2	Pagar con favor agravio, o. 4.	2	3
			La rueda y el canamazo, t. 2.	1	2	Paulo el romano, o. 1.	2	3
			Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	Por qué? t. 1.	2	3
			Los votos de D. Trifon, o. 1.	1	2	Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
			La hija de su yerno, t. 1.	1	2			
De las familias rivales, t. 5.			La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15			
Don Ruperto Culebrín, comedia zarz., o. 2.	2	8	La novia de encargo, o. 1.	2	3			
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	4	12	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10			
Dido y Eneas, o. 1.	5	20	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5			
D. Esdrújulo, z. 1.	4	1	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5			
			Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
			Las obras del demonio, t. 3 y pról.	3	9			
			La maldición ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5			
El dos de mayo!! o. 3.	2	10	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4			
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11			
El espantajo, t. 1.	2	2	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14			
El marido calavera, o. 3.	2	5	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13	Sara la criolla, t. 5.	5	7
El camino mas corto, o. 1.	2	2	Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Subir como la espuma, t. 3.	4	8
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5	Los cosacos, t. 5.	5	14	Simon el veterano, t. 3 pról.	5	10
Economias, t. 1.	4	3	La procesion del niño perdido t. 1	1	5	Satanás! t. 4.	2	11
El cuello de una camisa, o. 3.	3	7	La plegaria de los naufragos, t. 5	5	10			
El biolon del diablo, o. 1.	2	3	La venganza en la locura, t. 3.	3	7			
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3	La posada de la cabeza negra, t. 5	5	11			
El marido desocupado, t. 1.	3	2	La fatal semejanza, t. 5.	4	11			
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La hija de la favorita, t. 3.	2	8			
Elena, o. 5.	4	11	La azucena, o. 1.	2	8			
El condugo de los calaveras, t. 3.	3	7	La mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1	9			
El duquero del Emperador, t. 5.	2	8	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5			
El castillo de los espectros, t. 3.	2	3	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	2	3	Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
El cielo y el inferno, magia, t. 5	3	7	Lobo y Cordero, t. 1.	2	3	Una suegra, o. 1.	3	3
El secreto de un soldado, t. 3.	3	2	La casa del diablo, t. 2.	3	5	Un hombre ciego, t. 3.	3	4
El cable y el plebeyo, t. 3.	3	2	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5	Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
El reino de las Hadas, magia, t. 4	3	7	Las minas de Siberia, t. 3.	3	10	Un amor insoportable, t. 1.	2	3
El castillo de Penhoel ó los anales de familia, t. 5.	4	11	Lo mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
El yerno de las espinacas, t. 1.	5	8	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	11	Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
El judío de Venecia, t. 5.	5	8	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	8	Un suicidio, o. 1.	2	3
El adivino, t. 2.	4	11	La buena ventura, t. 5.	4	8	Un viejo verde, t. 1.	1	2
El amor en verso y prosa, t. 2.	3	5	La ilusión y la realidad, t. 4.	5	8	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
El ahorcado!! t. 5.	6	10	La huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
El tío Pinini, zarz. 1.	6	10	Los boleros en Londres, z. 1.	5	5	Urban Grandier, t. 5.	2	4
El temor del pobre, t. 3.	4	11	La conciencia, t. 5.	4	6	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
El lavador, t. 3.	4	11	La hechicera, t. 1.	5	12	Una venganza, t. 4.	2	10
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6		1	4	Una muger culpable, t. 1.	2	3
El tío Carando, z. 1.	2	6						
El corazón de una madre, t. 5.	3	8						
El último bufon, t. 2.	5	8						
El canal de S. Martin, t. 3.	5	11						

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.	5	10
El biolon del diablo, o. 1.	2	5
Todos son raptos, o. 1.	1	2
La paga de Navidad, c. 1.	2	9
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
La batelera, t. 1.		
Pero Grullo, o. 2.		
El ventorrillo de Alfarache, o. 1		
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1		
El amor por los balcones, zarz. 1.		
El tío Pinini, 1.		
La fábrica de tabacos, 2.		
El 15 de mayo, 1.		
D. Esdrújulo.		
El tío Carando.		

Y las partituras:

El tío Caniyitas, 2.	3	4
La sal de Jesus! 1.	3	3
Es la Chachi, 1.	2	3
Lola la gaditana, 1.	2	6
La gitana de Madrid, 1.	2	3
Jocó ó el orang-után, 2.	2	3